

LOS LÍMITES DEL FASCISMO EN ESPAÑA.  
UN RECORRIDO CRÍTICO POR CONCEPTOS,  
INTERPRETACIONES Y DEBATES  
DE LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE  
SOBRE EL FRANQUISMO

*The Limits of Fascism in Spain. A Critical Journey  
through Concepts, Interpretations and Debates  
of Recent Historiography on Francoism*

Miguel ALONSO IBARRA  
*Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*  
miguel.alonso@uab.cat

Fecha recepción: 25/09/2017; Revisión: 03/10/2017; Aceptación: 17/10/2017

RESUMEN: Este artículo tiene por objeto el estudio de la historiografía española más reciente sobre el franquismo, considerando los trabajos publicados a partir del cambio de siglo. Con ello se busca determinar los principales núcleos de interés historiográfico contruidos en los últimos quince años en torno al mencionado objeto de estudio, al tiempo que alumbrar la existencia de líneas de fractura con la historiografía anterior. Igualmente, se prestará especial atención a los conceptos y herramientas de análisis propios de los *fascist studies* con respecto a su aplicación al caso español, para así observar el grado de diálogo existente entre la academia española y las principales academias europeas. De este modo, se pondrá el foco sobre tres nodos temáticos esenciales, que son los que han abarcado el grueso de las publicaciones. Por un lado, el sempiterno debate acerca de la definición del régimen franquista. Por otro, el análisis de la Guerra Civil como escenario formativo de la dictadura. Y, finalmente, la estructura y desarrollo de sus apoyos sociales.

*Palabras clave:* franquismo; historiografía; nuevas tendencias; *fascist studies*.

**ABSTRACT:** This article aims to study the recent Spanish historiography about Francoism, considering the works published in the 21st century. I seek to determine the main historiographical cores built in the last fifteen years around the aforementioned object of study, while shedding light on the existence of lines of fracture with the previous historiography. Equally, I will pay special attention to the concept and analytical tools developed by fascist studies regarding their application in Spain, in order to determine the degree of dialogue existing between the Spanish and the main European academies. Therefore, I will focus on three essential thematic nodes, which have encompassed the bulk of the publications. On the one hand, the never-ending debate about the definition of the Francoist regime. On the other hand, the analysis of the Spanish Civil War as the formative scenario for the dictatorship. And, finally, the structure and development of its social support.

*Key words:* Francoism; historiography; new trends; fascist studies.

Durante muchos años la Historia de España ha sido vista como una constante excepcionalidad. Era excepcional el débil proceso nacionalizador acaecido en el siglo XIX; era excepcional la fracasada revolución liberal en comparación con los demás países europeos; y poseía un significativo grado de excepcionalidad el régimen de Franco dentro del panorama europeo de avance de los regímenes fascistas. Excepcional, por ende, ha sido un adjetivo habitual en no pocos estudios sobre diferentes etapas de la historia española. Sin embargo, respecto al franquismo —que será lo que ocupe las próximas páginas, aunque también respecto a las otras dos cuestiones—, el término excepcional no acaba de reflejar la realidad de una experiencia por lo demás muy en relación con el resto de procesos que estaban teniendo lugar en Europa en ese momento. Más bien, cabría hablar de paradigmática, algo que de hecho nos conduce a uno de los grandes problemas de la historiografía sobre el franquismo: que, ya sea en su versión fascista, para-fascista, fascistizada o autoritaria, siempre ha ostentado una posición periférica en los debates sobre la contrarrevolución europea. Esto, unido a esa excepcionalidad que a veces se le confería al fascismo español, y entendida como atraso, dejaría al franquismo en una posición de aislamiento interpretativo respecto a la familia de los fascismos europeos, una cuestión de necesaria resolución ya señalada por algunos historiadores<sup>1</sup>.

Así pues, el régimen franquista surgió de una guerra civil librada internamente y vencida merced al esfuerzo bélico de una coalición de fuerzas nacionales y no al de una potencia extranjera que, una vez conquistado el país, impusiese un Estado de corte fascista, como en el caso del NDH croata. Ese proceso formativo, que difiere significativamente del seguido por los grandes fascismos canónicos, Italia y Alemania, y del recorrido por otras experiencias contrarrevolucionarias europeas

1. SAZ, Ismael: «Paradojas de la historia, paradojas de la historiografía. Las peripecias del fascismo español», *Hispania*, 61 (207), 2001, pp. 143-176.

—la propia Croacia que mencionaba, Hungría o Rumanía—, confirió al franquismo dos características clave<sup>2</sup>. En primer lugar la de ser, en 1939, un régimen cuyos mecanismos de movilización permanente no estarían enfocados ya a un eventual y decisivo triunfo bélico, como en los casos de los demás fascismos europeos. Y, en segundo término, que el proyecto político que se buscaba construir habría adquirido ya una forma avanzada —entendida como posbélica, en la clave de movilización que mencionaba—, si bien carente aún de un despliegue estatal potente, en tanto que buena parte de la profilaxis social ya se habría implementado al calor de la guerra y las consecuencias derivadas de ella (internamiento, juicios, represión, etc.). De este modo, nos encontraríamos ante un régimen cuyo nacimiento coincidiría con su momento triunfante, en el sentido de que el enemigo interno habría sufrido una derrota total —al nivel que permitió una guerra, también total, como la de 1936-1939— y los objetivos de expansión territorial carecían de todo realismo por mor de la posición de España en la geopolítica mundial<sup>3</sup>. Esto contrastaría con los casos alemán e italiano, donde la movilización permanente se cimentaba, entre otras cosas, en unas promesas de futura expansión territorial que culminarían con el irremisible triunfo del fascismo, tanto frente a los enemigos internos como a los externos. Así, el proceso constructivo del régimen franquista en España caracterizaría decisivamente su capacidad movilizadora, lo que introduce una variable interesante en las posibles comparativas con otros regímenes contrarrevolucionarios de la época y en la definición del propio franquismo.

Por otra parte, el conjunto de fuerzas y sectores político-sociales que convergieron en el seno de la coalición rebelde durante la Guerra Civil constituye otro elemento paradigmático en el caso español. Como ha sido bien estudiado por diversos autores, tal y como veremos, la fusión entre pensamiento contrarrevolucionario y catolicismo constituyó la base doctrinal sobre la que se erigió, en buena medida, el régimen surgido tras la contienda, de tal modo que en el marco español ese pensamiento contrarrevolucionario encontró una vía de síntesis con la religión católica cuya profundidad no se ha visto replicada en ningún otro régimen similar. No solo sería la guerra, interna además, una vía original de construcción del proyecto contrarrevolucionario en el caso español, sino que también la alianza total con la doctrina y la Iglesia católicas conforman un escenario propio. Finalmente,

2. No obstante, la relación entre guerra civil y el momento de eclosión y formación del fascismo es una cuestión que también se ha planteado para otras experiencias. Véase FABBRI, Fabio: *Le origini della guerra civile: l'Italia dalla Grande Guerra al fascismo (1918-1921)*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009; KORB, Alexander: *Im Schatten des Weltkriegs. Massengewalt der Ustaša gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien 1941-1945*. Hamburgo: HIS Verlag, 2013; o ALEGRE LORENZ, David: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar. Bélgica, Francia y España bajo el Nuevo Orden (1941-1945)*. Tesis doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona, 2017.

3. Como la no entrada en la Segunda Guerra Mundial, definida también por la imposibilidad material al tratarse de un país salido de una guerra de tres años. Para la División Azul véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*. Barcelona: Crítica, 2016.

la larga duración es otra de las cuestiones paradigmáticas que, en no pocas ocasiones, ejerce como un elemento comparativo de doble filo. Mientras que, por una parte, es utilizado de cara a bascular hacia uno u otro sentido la caracterización del régimen franquista, por la otra, se tiende a no considerar como un elemento de influencia decisiva el marco de esa larga duración: es decir, tanto el contexto post-1945 de derrota de los fascismos y necesidad de adaptación a un nuevo escenario internacional —esto es, el proceso de desfascistización del régimen— como el hecho que apuntaba en el párrafo anterior, el de un régimen cuya movilización ha de entenderse en clave plenamente posbélica considerando una guerra de la que ha salido triunfante, quizá más triunfante que ningún otro régimen contrarrevolucionario en su momento de mayor esplendor.

Así pues, pese a que el franquismo poseería una serie de elementos que podrían ser definidos como paradigmáticos en lo que a la construcción de los regímenes y culturas contrarrevolucionarias europeas se refiere, paradójicamente no ostenta una posición relevante en el seno de los debates historiográficos respecto a dicha cuestión. Este hecho convierte a España en un país eminentemente importador de conceptos y categorías de análisis, más que exportador, algo que quizá explique en cierto modo la escasa contribución neta de nuestra historiografía a los debates principales. Partiendo de esta problemática general, mi objetivo en el presente artículo es hacer un recorrido crítico —sin ánimo de detallar todas y cada una de las contribuciones realizadas, ya que eso excedería enormemente las dimensiones de este trabajo— por las tendencias dominantes en la historiografía española en torno al/a los fascismo/s surgidas con la llegada del nuevo siglo, con la finalidad de pulsar la situación actual de los estudios sobre el régimen de Franco. De este modo, busco alumbrar la existencia de giros significativos y líneas de fractura respecto a la historiografía anterior; el rumbo que han tomado los nuevos estudios, y cuál es la relación entre la academia española y la historiografía europea, considerando el marco de la problemática ya expuesta. Es decir, qué traslación e influencia han tenido en España los grandes debates europeos acerca de la naturaleza y formas del fascismo y la contrarrevolución. Para ello, parto de la consideración de que, a menudo, el régimen franquista ha sido abordado desde posiciones historiográficas demasiado exigentes a nivel definitorio, sobre todo, si establecemos comparativas con cómo la historiografía ha interpretado dinámicas similares en otras experiencias contrarrevolucionarias europeas, casos de Italia o Alemania. Por ende, además de ese recorrido crítico busco también subrayar la necesidad de reenfoque en el modo en que se integran las características específicas del franquismo dentro del marco interpretativo general que pivota en torno al adjetivo, a nivel ideológico, utilizado para clasificar esta dictadura. En este sentido, considero que los tres apartados temáticos en los que he dividido el artículo son los más representativos a la hora de abordar estos objetivos, tanto por la naturaleza de las dinámicas y procesos históricos que abordan —y su relevancia en la construcción del propio franquismo— como por el volumen de producción investigadora que han comportado, algo que les ha conferido un potencial definitorio de la agenda

historiográfica superior al de otras temáticas. En definitiva, el propósito de este artículo es indagar en los conceptos clave que han caracterizado la labor historiográfica y la producción investigadora en torno al franquismo en las últimas casi dos décadas en España, de cara a resolver una pregunta esencial: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de fascismo español?

## 1. DEFINIR EL FRANQUISMO

Si por algo hemos de empezar es, indudablemente, por el extenso, en el tiempo y en cuanto al número de publicaciones que ha generado, debate acerca de la naturaleza de la dictadura que, por otra parte, inevitablemente se ha extendido hacia el periodo republicano y los límites del proceso de fascistización en dicha etapa. Este debate, en su versión más teórica y general —desde arriba, también podríamos decir— tiene ya profundas raíces en la historiografía española que escapan a los objetivos de este artículo. Sin embargo, en las últimas dos décadas han ido surgiendo toda una serie de trabajos que, sin abordar directamente este debate central, sí aportan un amplio abanico de análisis e interpretaciones fundamentales para, en esencia, ahondar en la definición del régimen de Franco. Buena parte de estas aportaciones, como veremos en las páginas siguientes, han discurrido por la vía de lo local y lo regional, articulando todo un conjunto de estudios que han prestado especial atención a cómo se organizó el régimen en los diferentes territorios, qué tipo de políticas llevó a cabo, cuál fue el resultado de las mismas o qué mecanismos de participación y reparto del poder generó. De esta forma, más que reproducir el debate sobre la naturaleza del franquismo, entendido como un análisis en global del mismo, se han ido construyendo visiones desde abajo, desde la realidad de los diferentes territorios, que permiten conectar ese despliegue de las políticas reales con el plano más discursivo y de proyecto del régimen. Algo que, en última instancia, siempre tiene como elemento subyacente el comprender las coordenadas políticas en las que se movía la dictadura. No obstante, esto no quita, como veremos, para que la producción historiográfica de este siglo haya seguido haciendo aportes muy relevantes a la dimensión más genérica del mencionado debate.

Por otra parte, si la cuestión de la naturaleza del régimen franquista ha permanecido presente, de una forma u otra, en las últimas décadas, no es menos cierto que el panorama general de la misma no ha variado sustancialmente. Buena parte de la historiografía española, así como la extranjera, considera al franquismo como un régimen fascistizado o parafascista, en tanto que pese a la existencia de similitudes con las dictaduras fascistas estas remitirían solo a la forma y no al fondo, donde la composición sociopolítica y el rol del partido único en España no corresponderían al funcionamiento propio de un fascismo. Esta postura queda bien explicitada si atendemos a la mayoría de los trabajos que se han elaborado acerca del partido fascista español, Falange, tanto en su versión FE de las JONS como después de la Unificación de 1937. En este sentido, la tendencia general es

considerar Falange, partido genuinamente fascista en época republicana, como un movimiento instrumentalizado desde las altas jerarquías de la coalición rebelde ya durante la guerra. Joan María Thomas plantea esa tesis desde la asunción por parte de Franco del liderazgo del partido tras el proceso de unificación, manteniendo la fachada de legitimación y control que el Movimiento Nacional le ofrecía, pero sin darle a este un verdadero rol político como para dominar el conjunto de las estructuras estatales y, por ende, imponer su visión y proyecto. De hecho, el proceso de fascistización del régimen franquista en el que Falange era la fuerza motriz habría terminado por fracasar con la derrota de Serrano Suñer y su salida del Gobierno hacia finales de 1942, quedando luego un partido sin capacidad operativa para maniobrar políticamente y supeditado a otros proyectos emanados de diferentes sectores del franquismo que, consecuentemente, no serían considerados como fascistas<sup>4</sup>.

Sin embargo, esta lectura de los primeros años del régimen franquista conduce al planteamiento cuestiones esenciales para el presente artículo: ¿qué concepto de fascismo se está aplicando? O, dicho de otro modo, ¿cuáles son los límites de lo que los historiadores consideran fascismo para el caso español? La narrativa de la instrumentalización del partido por parte de Franco dejaría de lado, al menos en estas primeras interpretaciones que hemos visto, el despliegue organizativo del nuevo Estado y el alcance de sus políticas, haciendo especial hincapié en la dirigencia y, más concretamente, en el líder carismático del denominado Movimiento Nacional. Por otra parte, implicaría la existencia de un proyecto, el fascista, que se presupone revolucionario y el cual habría claudicado frente a las opciones conservadoras, representativas de unas élites tradicionales que habrían buscado mediante el golpe y la posterior guerra mantener sus privilegios y, por ende, el esquema de jerarquía social, algo que habrían conseguido. Así, el componente fascista únicamente ofrecería una fachada de legitimación popular, pero no sería incapaz ni de impulsar, como decía, su proyecto revolucionario ni de precipitar un cambio en las élites directivas de la sociedad. Esta narrativa de la instrumentalización se complementa con la del fracaso, algo que ha subrayado Mercedes Peñalba en sus trabajos. Falange habría sido un partido que vio truncado su proyecto político con la adopción de una forma no revolucionaria por parte del nuevo Estado, con el cual no se sentirían identificados. Del mismo modo, la Secretaría General del Movimiento, clave en la construcción del régimen tras la guerra, se habría convertido en un gigantesco entramado burocrático cuya única función era servir de espina dorsal de la dictadura, pero no en una dirección ideologizadora<sup>5</sup>. Por ende, estas

4. THOMAS, Joan M.: *La falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza&Janés, 2001; *id.*: *Los fascismos españoles*. Barcelona: Planeta, 2011; *id.*: *El gran golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*. Barcelona: Debate, 2014.

5. PEÑALBA, Mercedes: *Falange Española, historia de un fracaso (1933-1945)*. Pamplona: EUNSA, 2009; *id.*: «La Secretaría General del Movimiento como pilar estructural del primer franquismo, 1937-1945». En: RUIZ CARNICER, Miguel Á. (COORD.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, vol. 2. Zaragoza: PUZ, 2013, pp. 408-423.

interpretaciones confieren a la ideología fascista una naturaleza exclusivamente revolucionaria que descartaría como válidas otras formas de eclosión política más conservadoras. Es decir, que todo aquel proyecto que no fuese netamente revolucionario no podría englobarse dentro de la categoría de fascismo. No obstante, el consenso actual en el seno de los *fascist studies* acerca de la evolución doctrinal e ideológica del nacionalsocialismo y el fascismo italiano, por mencionar a los grandes fascismos canónicos, precisamente subraya la necesidad de «moderación» —transformación, mejor dicho, fascistización como abordaré posteriormente— de estos en aras de ser capaces de construir mayorías con las cuales asaltar o afianzarse en el poder, respectivamente. Algo en lo que, indudablemente, la necesidad de una movilización permanente para alcanzar el triunfo final, dentro y fuera de las fronteras nacionales, ejercía un dinamismo social y político diferente para el caso español, régimen triunfante como ya se apuntaba antes. En definitiva, atendiendo a la pregunta que suscitan las narrativas de la instrumentalización y el fracaso, los límites del concepto de fascismo aplicado a la experiencia española parecen ser más rígidos y menos dialogantes con las peculiaridades del contexto, un elemento esencial que se viene reivindicando desde hace un tiempo como clave para la comprensión del fenómeno fascista, precisamente desde fascismos periféricos<sup>6</sup>.

Sea como fuere, lo que está claro es que estas interpretaciones parten de una premisa fundamental: la consideración de Falange como el único elemento plenamente fascista dentro de la coalición contrarrevolucionaria que apoyó y colaboró en el golpe de julio de 1936 y que, posteriormente, conformó el Nuevo Estado. Como decía más arriba, esta interpretación es una de las más extendidas en nuestra historiografía, dominante si se me permite el término. En ese sentido, el resto de sectores que formaban parte del régimen entrarían dentro de la etiqueta contrarrevolucionaria, pero estarían sumidos en una suerte de limbo conceptual al que los conceptos de fascistizado o parafascista han intentado, no con excesivo éxito todavía, dotar de concreción teórica. De hecho, Óscar Rodríguez Barreira y Daniel Lanero planteaban en un artículo la necesidad de llevar a cabo «estudios de caso que llenen de contenido el concepto de parafascismo haciendo del mismo no tanto un concepto “en negativo” como uno definido por características propias»<sup>7</sup>, en la medida en que las teorizaciones actuales al respecto transitan demasiado por el terreno de lo abstracto, de lo genérico<sup>8</sup>. La cuestión central consistiría, en palabras de Ismael Saz, en sobreponerse al «reinado (historiográfico) del fascismo» y definir expresamente a aquellos que no eran fascistas dentro del espacio

6. IORDACHI, Constantin: «God Chosen Warriors. Romantic palingenesis, militarism and fascism in modern Romania». En: *id.* (ed.): *Comparative Fascist Studies. New Perspectives*. Londres: Routledge, 2010, p. 317.

7. LANERO TÁBOAS, Daniel y RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: «Juventud y campesinado en las falanges rurales: España, 1939-50», *Historia Agraria*, 62, 2014, p. 210.

8. Por ejemplo, GRIFFIN, Roger: *The Nature of Fascism*. Londres: Routledge, 1991; KALLIS, Aristotle A.: «“Fascism”, “Para-Fascism” and “Fascistization”: On the Similarities of Three Conceptual Categories», *European History Quarterly*, 33 (2), 2003, pp. 219-249.

contrarrevolucionario europeo, lo que Saz denomina con el término de nacionalismo reaccionario<sup>9</sup>. Este se diferenciaría del fascismo en su carácter nacionalista pero no ultranacionalista, en su condición de elitista y no de populista, y en la búsqueda de un corporativismo que no conllevara una movilización política constante *alla manera* fascista. En esencia, una opción que no pretendía una tercera vía entre capitalismo y socialismo<sup>10</sup>. Así, dentro de esta interpretación los conflictos entre Falange y otros grupos en el seno del régimen vendrían a ser una pugna entre diferentes proyectos políticos, y no interpretaciones diferentes del mismo proyecto, el fascista, como se plantea desde otros sectores historiográficos<sup>11</sup>.

No obstante, surgen varias cuestiones al hilo de la utilización de los conceptos de régimen fascistizado/parafascista y de nacionalismo reaccionario. Ambos dos hacen especial hincapié en la existencia de una ruptura respecto al orden liberal, pero situando explícitamente a las élites tradicionales como un sujeto clave de este proceso. Es decir, que dichas élites tradicionales y no liberales seguirían ejerciendo una posición dominante, sin la incorporación desequilibrante de nuevos sectores sociales a esa jerarquía privilegiada. Esto, al mismo tiempo, identificaría la movilización popular como un elemento pernicioso —peligroso, en términos de Saz—<sup>12</sup> para los objetivos sociales de estas corrientes ideológicas. Algo que, consecuentemente, conllevaría el abandono de esa vía plenamente revolucionaria que parecen transitar inequívocamente todos los fascismos. No en vano, en palabras de Aristotle Kallis, el patrón de fascistización de este tipo de regímenes implicaría la voluntad de los elementos fascistas de «sacrificar sus aspiraciones revolucionarias en favor de la continuidad y la estabilidad bajo los auspicios de las elites tradicionales»<sup>13</sup>. Sin embargo, los estudios locales cuestionan, al menos parcialmente, el supuesto del mantenimiento del control por parte de las élites tradicionales, incidiendo en la aparición, con motivo de la Guerra Civil, de toda una serie de «hombres nuevos» procedentes de los apoyos sociales al bando sublevado durante el conflicto. La estructura del nuevo Estado, por ende, se compondría tanto de las viejas élites tradicionales como de estos nuevos individuos, y no representaría un simple trasplante directo de las élites sociopolíticas de la etapa republicana al franquismo.

Así, diversos historiadores como Julián Sanz, Josep Gelonch o Miguel Á. del Arco han apuntado, desde la óptica de los escenarios locales/regionales que trabajan —Cantabria, Lleida y el Sureste español, respectivamente—, esa condición de «hombres nuevos» de muchos de los individuos que entraron a formar parte de

9. SAZ, Ismael: «¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas». En: MELLÓN, Joan Antón (coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*. Madrid: Tecnos, 2012, pp. 155-190.

10. *Ibidem*, p. 176.

11. Los conflictos como muestra de proyectos políticos diferentes en THOMAS, Joan M.: *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*. Barcelona: Debate, 2016. Como diferentes interpretaciones de un mismo proyecto en GALLEGO, Ferran: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del fascismo (1930-1950)*. Barcelona: Crítica, 2014.

12. SAZ, Ismael: «¿Dónde está el otro?...», *op. cit.*, p. 175.

13. KALLIS, Aristotle A.: «“Fascism”, “Para-Fascism” and “Fascistization”...», *op. cit.*, p. 236.



las estructuras estatales de la dictadura. Es decir, una importante renovación de cuadros políticos que configurarían un mapa heterogéneo de personas que, en líneas generales, carecían de experiencia política previa<sup>14</sup>. Los mecanismos de promoción y acceso a los puestos de la administración local y regional estarían definidos por nuevas lógicas vinculadas a su grado de participación e implicación en el golpe y la guerra, lo que permitió al Estado recompensar a todos aquellos que habían contribuido a la victoria bélica. No obstante, pese a la definición de estos cuadros como «hombres nuevos», en algunos casos, como en el de Gelonch, también se apunta la existencia de un proceso de adaptación de las élites tradicionales en busca de la conservación de sus resortes de poder<sup>15</sup>. Se habrían generado, sí, nuevas formas de clientelismo y patronazgo vinculadas con la guerra, pero también seguiría existiendo un poso importante procedente de la etapa republicana. De hecho, esto mismo lo apunta, con una mayor incidencia en el mantenimiento de las élites tradicionales —readaptación, más bien—, Óscar Rodríguez Barreira, sugiriendo el carácter parafascista que esto otorgaría al régimen. Rodríguez Barreira cuestiona la calificación como «hombres nuevos» de los cuadros políticos del primer franquismo, poniendo en duda su heterogeneidad e interclasismo y argumentando la habilidad de las élites tradicionales de mantener su dominio. Así, esa falta de renovación real en los mecanismos de poder habría resultado en un fracaso de la voluntad movilizadora del proyecto fascista de Falange, incapaz de articular una respuesta activa de la población objetivo<sup>16</sup>. Por ende, el cuadro que presentan los estudios locales apunta a, al menos, el surgimiento de una nueva élite procedente de las trincheras, más o menos influyente, que coexistiría con las élites tradicionales, planteando un abanico interpretativo más amplio que el existente respecto al consenso historiográfico en torno al franquismo como dictadura parafascista o fascistizada.

Por otra parte, la capacidad de las distintas organizaciones de encuadramiento del régimen para llevar a buen puerto sus proyectos es un elemento seriamente cuestionado por los estudios locales, algo que a priori incidiría en la consideración que planteaba Saz acerca del carácter elitista, y no populista, del nacionalismo

14. DEL ARCO, Miguel Á.: «Hombres nuevos». El personal político del primer franquismo en el mundo rural del sureste español (1936-1951), *Ayer*, 65, 2007, pp. 237-267; DEL ARCO, Miguel Á.: «Fascismo en las instituciones del *Nuevo Estado*? Personal Político, cultura política y participación en el franquismo (1936-1951)», *Rúbrica Contemporánea*, 3 (5), 2014, pp. 29-43; GELONCH, Josep: «Familias, influencias y clientelismos. Una microhistoria del poder franquista en Lleida, 1938-1951», *Historia Actual Online*, 36 (1), pp. 83-96; SANZ, Julián: «El partido fascista y la conformación del personal político local al servicio de las dictaduras de Mussolini y Franco», *Historia Social*, 71, 2011, pp. 107-123.

15. GELONCH SOLÉ, Josep: «Familias, influencias y clientelismos. Una microhistoria del poder franquista en Lleida, 1938-1951», *Historia Actual Online*, 36 (1), 2015, pp. 83-96. Véase también *id.*: *El poder franquista a Lleida, 1938-1951*. Lleida: Universitat de Lleida, 2012; e *id.*: «FET y de las JONS en la Cataluña rural de postguerra. La implantación del Partido Único en la Provincia de Lleida, 1938-1945». En: RUIZ CARNICER, Miguel Á. (coord.): *Falange...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 165-182.

16. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: «The Many Heads of the Hydra: Local Parafascism in Spain and Europe, 1936-50», *Journal of Contemporary History*, 49 (4), pp. 702-726.

reaccionario y, consecuentemente, del franquismo. Así, tanto la Sección Femenina como la Obra Sindical 18 de Julio, el Frente de Juventudes, el Auxilio Social o las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos habrían experimentado un fracaso relativo, ya que si bien es cierto que recibieron respuestas positivas por parte de la población, no lo es menos que estas no alcanzaron el volumen de movilización activa esperado en un inicio, y que teóricamente cabría esperar en un Estado fascista. En este sentido, uno de los elementos que demostrarían esa incapacidad de generar una base de apoyos plenamente interclasista sería el estudio de los perfiles socioeconómicos y políticos de los hombres y mujeres involucrados, como agentes y sujetos, en estas organizaciones, algo que para Miguel Á. del Arco evidenciaría «los límites de la fascistización del régimen de Franco»<sup>17</sup>. Esto quedaría bien patente, tal y como plantea Sescún Marías, en las diferencias socioeconómicas existentes entre las componentes de la Sección Femenina (en buena medida de clase media-alta) y las trabajadoras (de clase baja, a lo que habría que añadir en no pocos casos la dicotomía vencedoras-vencidas), que hacía imposible la confluencia entre el modelo de domesticidad y los objetivos, aspiraciones y lógicas de las mujeres de las clases deprimidas<sup>18</sup>. O, del mismo modo, en la incapacidad de las Obras Sindicales las cuales, por falta de personal, autonomía política y recursos fueron incapaces de llegar a amplios sectores sociales, viéndose limitadas sus capacidades de generar nuevos apoyos<sup>19</sup>. Sin embargo, dentro de esta ecuación general sería pertinente introducir dos variables que ayudarían a precisar más el marco general. Por un lado, la ya mencionada de un régimen que, si lo interpretamos desde una óptica fascista, habría modificado sus objetivos de movilización, transformando un enfoque por entero belicista en unos modelos de actuación y participación enfocados a la construcción de una comunidad nacional en paz. Y, por otro, la situación de absoluta devastación económica en la que transcurrieron los primeros años de la posguerra, que indudablemente tuvo un peso sustancial en las capacidades y medios con los que podían dotarse las distintas organizaciones e instituciones del régimen. Así, quizá cabría hablar de un escenario no tanto de falta de voluntad de acometer políticas de movilización social, sino más bien de incapacidad de articular una movilización que, comparativamente hablando, no compartiría los objetivos finales de otros regímenes fascistas que murieron en el fragor de la Segunda Guerra Mundial.

17. DEL ARCO, Miguel Á.: «¿Fascismo en las instituciones del *Nuevo Estado*?...», *op. cit.*, p. 40.

18. MARÍAS, Sescún: «El empleo a los dos lados del margen: la Sección Femenina y el trabajo de la mujer». En: RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar (COORD.): *El franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores...* Almería: Universidad de Almería, 2013, pp. 147-163.

19. LANERO TÁBOAS, Daniel: «¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de Julio y la asistencia médica en Galicia (1940-1965)», *Historia Social*, 68, 2010, pp. 47-67; *id.*: «Las "políticas sociales" del franquismo: las Obras Sindicales». En: DEL ARCO, Miguel Á.; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada: Comares, 2013, pp. 127-142.

La narrativa del fracaso y la instrumentalización construida en torno al partido único en España tiene mucho también que ver con el rol jugado por la Iglesia dentro del franquismo, el cual es visto como una clara muestra de la incapacidad de Falange de implementar su propia visión de España. Siguiendo la línea de Saz, el ultranacionalismo falangista habría claudicado en 1937 frente a la hegemonía impuesta por el nacionalismo nacionalcatólico, en un proceso en el que Falange se habría hecho católica, pero no, obviamente, nacionalcatólica<sup>20</sup>. Esto mismo se apunta en el trabajo de Peñalba respecto al proceso de unificación de falangismo y carlismo a la hora de remarcar las diferencias en la dimensión católica de la identidad de ambos grupos, situando en el caso de Falange el catolicismo como un elemento accesorio de su ideología<sup>21</sup>. De hecho, si consideramos la cuestión que apuntaba Saz a la hora de distinguir el nacionalismo reaccionario del fascismo, a saber, que el segundo situaba la nación como cúspide, encarnada por el pueblo, siendo las diversas instituciones históricas —entre ellas la Iglesia— elementos accesorios, a diferencia de la visión del primero, el importante papel jugado por la Iglesia en el seno de la dictadura franquista constituiría un elemento definitorio y descartaría la existencia de un fascismo en España, siendo por ende el franquismo una dictadura fascistizada o parafascista<sup>22</sup>.

Sin embargo, precisamente el carácter católico del fascismo español es uno de los caballos de batalla de la interpretación que Ferran Gallego, y, por extensión, aunque no exclusivamente, el polo historiográfico radicado en la Universitat Autònoma de Barcelona, hacen sobre el régimen de Franco. Para Gallego, el fascismo español sería, por el carácter de la propia nación española y por la matriz del pensamiento reaccionario y contrarrevolucionario español procedente de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, eminentemente católico, tal y como ya quedase claro en la etapa republicana a partir de la doctrina joseantoniana. Este carácter genuinamente católico del fascismo español permitiría encajar mucho mejor en el esquema interpretativo fascista el rol de la religión y la Iglesia en el posterior régimen franquista, adaptándose así a las características particulares del contexto español, a saber, la tremenda dificultad de construir un movimiento de masas en España sin el recurso al componente católico, muy arraigado en la sociedad<sup>23</sup>. Sea como fuere, el principal elemento de la teoría de Gallego acerca del

20. SAZ, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons, 2003. La diferenciación entre nacionalcatolicismo y fascismo también en LOUZAO, Joseba: «Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica», *Ayer*, 90, 2013, pp. 65-89.

21. PEÑALBA, Mercedes: *Entre la boina roja y la camisa azul: la integración del carlismo en Falange Española Tradicionalista y de la JONS (1936-1942)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2013.

22. SAZ, Ismael: «¿Dónde está el otro?...», *op. cit.*, p. 175.

23. Sin embargo, la tesis de Gallego remite a una particular interpretación de lo que implicaba el ser católico. En este sentido, otros autores han apuntado la conflictiva relación entre Iglesia y, esencialmente, Falange, en la medida en que la primera buscaba una sumisión total de la segunda que, desde luego, no se dio en el caso del franquismo. Véanse LAZO DÍAZ, Alfonso: *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Madrid: Síntesis, 2008; o PAREJO FERNÁNDEZ, José A.: «Clérigos y cruces de los caídos:

franquismo como un fascismo pleno, al menos hasta mitad de los años 40, radica en su particular interpretación del término «fascistización». Esta es entendida como el «proceso de integración en una sola cultura política de los diversos ingredientes de la derecha en creciente radicalización»<sup>24</sup>, es decir, un espacio de convergencia entre las diferentes fuerzas de la contrarrevolución española en la que tanto el propio partido fascista como los diferentes grupos irían modificándose para adquirir una serie de rasgos comunes y, en esencia, gestando el embrión de un proyecto —cultura— político común cuya eclosión tendría lugar al calor de la Guerra Civil. Así, la relevancia estaría en la capacidad de Falange de pasar de la insignificancia electoral de febrero de 1936 a la movilización masiva de julio de ese mismo año; y lo verdaderamente importante sería la habilidad del fascismo no ya de implementar su propio proyecto revolucionario, sino de construir grandes consensos con las fuerzas conservadoras que permitiesen la apertura del partido a las masas, tal y como había sucedido en Italia y Alemania. Esto, consecuentemente, conduciría a reinterpretar los conflictos entre sectores del régimen no desde su consideración de posiciones antagónicas, sino desde su lectura en clave de un proyecto común y compartido que les unía, pero del que existían diferentes interpretaciones, de nuevo con la vista puesta en los casos alemán e italiano y sus diversos conflictos internos.

Por supuesto, esa amplitud y capacidad explicativa del concepto de fascistización suscita no poco debate y reflexión, ya que no es en buena medida compartida por amplios sectores de la historiografía. Y, al mismo tiempo, hace necesario sumergirse en las dinámicas por las que transitaron los distintos grupos y partidos contrarrevolucionarios de la etapa republicana<sup>25</sup>. Respecto a lo primero, resulta ineludible detenerse de nuevo en la caracterización que del concepto hace Ismael Saz, apuntado uno de los problemas ya mencionados para el término parafascismo: su

---

retrato de una batalla olvidada». En: RUIZ SÁNCHEZ, José L. (coord.): *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*. Sevilla: Universidad, 2012, pp. 189-224.

24. GALLEGO, Ferran: *El evangelio fascista...*, *op. cit.*, pp. 893-894. Véase también *id.*: «Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras». En: MARTÍN RAMOS, José L. y ANDREASSI, Alejandro (eds.): *De un Octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*. Barcelona: El Viejo Topo, 2010, pp. 281-354; *id.*: «Construyendo el pasado. La identidad del 18 de julio y la reflexión sobre la historia moderna en los años Cuarenta». En: *id.* y MORENTE, Francisco (eds.): *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa, 1914-1956*. Barcelona: El Viejo Topo, pp. 281-337.

25. Algunos ejemplos específicos, además de los ya citados, en GRANDÍO SEOANE, Emilio: *Los orígenes de la derecha gallega. La C.E.D.A. en Galicia (1931-1936)*. Sada: Ed. do Castro, 1998. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid: Tecnos, 1999. GRANDÍO SEOANE, Emilio: «Rumores a gritos: ruido de sables contra el Frente Popular (febrero-mayo 1936)», *Hispania Nova*, 11, 2013. DEL REY REGUILLO, Fernando (dir.): *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*. Madrid: Tecnos, 2011. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.): *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza, 2011. MORENTE, FRANCISCO, POMÉS, JORDI y PUIGSECH, JOSEP (eds.): *La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936)*. Zaragoza: PUZ, 2016.

excesiva indefinición. En este sentido, Saz entiende la fascistización como un «proceso que conduce a determinados sectores de la derecha clásica [...] [a la adopción] de una serie de elementos cuya novedad y funcionalidad es claramente imputable al fascismo, hasta el punto que la resultante no será ya ni el fascismo en sentido estricto ni tampoco una derecha exactamente igual a cuanto lo era antes de su confrontación —dialéctica, diríamos— con el propio fascismo»<sup>26</sup>. Es decir, la fascistización así entendida sería una foto fija, una estación de llegada, más que un proceso en movimiento y constante cambio, formativo en esencia, como lo entendería Gallego. Por su parte, Eduardo González Calleja ha abordado también dicho concepto, más los límites de su naturaleza. Identificando un fascismo en proceso constituyente en la primavera de 1936, compartido por amplios sectores de la clase media, considera, sin embargo, que dicho proceso fracasó a la hora de conformar una cultura política común por las notables divergencias ideológicas entre las derechas españolas, las cuales, en última instancia, habrían renunciado a sus estrategias particulares en favor del Ejército, principal motor de la sublevación<sup>27</sup>. Es decir, que en esencia los últimos años han girado en torno a la consideración de la naturaleza del propio proceso de fascistización, sus límites y su resultado una vez estallada la Guerra Civil, algo que indudablemente ha condicionado la caracterización posterior del régimen franquista. No por nada es en la fascistización y en la configuración del espacio político contrarrevolucionario existente en la primavera y verano de 1936 —y antes— donde se encuentran las claves de la definición política de la dictadura.

En definitiva, pese a que los nuevos estudios han venido a resignificar la importancia que tuvo el partido único en el primer franquismo como instrumento de encuadramiento con políticas propias y una identidad definida, la imagen que ofrece la historiografía actual, si atendemos al menos al grueso de las publicaciones, es la de un fracaso de la movilización entendida en términos maximalistas —fascistas—, con una Falange cuyo abandono de la vía revolucionaria por otra más conservadora y de orden convertiría a la dictadura franquista, esto ya entrando en el terreno de lo interpretativo, en un claro ejemplo de régimen parafascista o fascistizado<sup>28</sup>. En este sentido, la aplicación del concepto de fascismo que se realiza para el caso español, tanto dentro como fuera de la academia española, parece adolecer de una cierta rigidez, sobre todo si lo comparamos con la incorporación de otros casos periféricos a los debates actuales en el seno de los *fascist studies*, o con la flexibilidad con la que la teoría sobre el fascismo es implementada en estos escenarios<sup>29</sup>. No en vano, la interminable discusión en torno al establecimiento de

26. SAZ, Ismael: *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUV, 2004, p. 86.

27. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «La violencia y sus discursos: los límites de la “fascistización” de la derecha española durante el régimen de la Segunda República», *Ayer*, 71, 2008, pp. 85-116.

28. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista*. Valencia: PUV, 2013.

29. Por ejemplo, IORDACHI, Constantin: *Fascism in East Central and Southeastern Europe: a reappraisal*. Leiden: Brill, 2010. YEOMANS, Rory: *Visions of Annihilation. The Ustasha Regime and the Cultural Politics of Fascism*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2013.

una definición de fascismo, esto es, la búsqueda de un fascismo genérico, parece haber perdido terreno frente a aproximaciones que abordan lo global desde las diversas experiencias nacionales, locales y regionales, algo que indudablemente permite utilizar con mayor holgura los conceptos analíticos e interpretativos para no convertirlos, *à la* Paxton, en una taxonomía fija sobre qué fue y qué no fue fascismo en Europa.

## 2. LA PARTERA DEL RÉGIMEN

Si hay alguna línea de fractura en la historiografía española sobre el franquismo surgida en la última década y media esa es, indudablemente, la que tiene que ver con el estudio específico de la contienda de 1936-1939. Y digo de fractura aunque, quizá, sería más acertado hablar de una nueva vía por la que se ha empezado a transitar de forma generalizada. Porque el estudio de la Guerra Civil española no se ha centrado demasiado, al menos no si lo ponemos en perspectiva con otras temáticas en torno al conflicto, en la disección de las dinámicas que dieron forma y fondo al conflicto desde la perspectiva que, aparentemente, más interés tendría tanto para la comprensión de la propia contienda como para entender el posterior régimen franquista: la guerra como proceso formativo del franquismo, no ya porque nazca de ella, sino porque esta lo condiciona decisivamente. En este sentido, resulta curioso cómo la amplitud del debate en torno a la naturaleza política del franquismo no ha venido acompañada de una profundidad y complejidad analítica similar respecto a la construcción de ese mismo régimen al calor de la violencia, la trincheras y la muerte y, además, acerca de qué proceso de socialización ideológica, si es que lo hubo, aconteció durante el conflicto para que buena parte de una sociedad como la que salía de la Segunda República acabase apoyando un régimen de corte contrarrevolucionario como el franquista. Ciertamente, como veremos a continuación, existe una larga tradición de estudios acerca de la represión durante la guerra y la posguerra, entendiendo esta como una forma de integración en la nueva comunidad nacional mediante la colaboración y la participación. Y, de igual manera, también existen numerosos trabajos acerca de la construcción de una cultura que ensalzase el sacrificio y el denominado «pacto de sangre» como vía de amalgamamiento de los españoles. Sin embargo, ambos enfoques juegan mucho con la etapa de la posguerra y, en cualquier caso, no inciden demasiado en el espacio del frente y en los procesos allí acontecidos, lo que a tenor de la movilización masiva de combatientes y civiles para el esfuerzo bélico —no en vano, se trató de una guerra total— implica la existencia de un vacío, de muy amplio calado y relevancia, que es preciso rellenar. Y precisamente a esa tarea se han dedicado no pocos estudios surgidos en la última década.

Dentro de esta nueva vía, la experiencia combatiente de los soldados que formaron parte del bando rebelde ha sido, abordado desde distintas ópticas, el punto central. El interés por la experiencia bélica de los combatientes sublevados se enmarca en la irrupción, tardía en España respecto a otras historiografías, de

enfoques y perspectivas relacionadas con la denominada «nueva historia militar», que en esencia vendría a ser el alejamiento de planteamientos positivistas centrados en las batallas, el número de pertrechos o la tipología y evolución del armamento para apostar por enfoques socioculturales que, incluyendo también estas cuestiones, sitúen los conflictos armados dentro de un contexto general que permita ver sus influencias e implicaciones sobre el conjunto de la sociedad<sup>30</sup>. No es pretensión de este artículo abordar esa renovación, pero resulta interesante situar el marco en el que ha tenido lugar la eclosión de estudios sobre los combatientes y sus vivencias durante la guerra —también republicanos, a través del clásico de Michael Seidman—<sup>31</sup>, ya que permite entender algunas claves de por qué esos trabajos no habían aparecido con anterioridad. Sea como fuere, el estudio de la experiencia combatiente de los soldados sublevados durante la Guerra Civil ha tenido como telón de fondo dos cuestiones. Por una parte, la génesis de los apoyos sociales al franquismo y, por otra, el debate acerca de la naturaleza política del régimen. Ambas son, como se desprende del análisis de las últimas tendencias historiográficas en España, cuestiones candentes y nucleares, con lo que de ahí puede inferirse la relevancia de la nueva veta abierta recientemente.

La clave, por tanto, gira en torno a la disección del proceso de socialización ideológica y nacionalización llevado a cabo en el seno de las fuerzas sublevadas. Porque lo que está claro es que la guerra alumbró una nueva forma de entender la política y una nueva forma de entender la nación española, y que ambas conformaron parte de la base ideológica del régimen franquista. A este respecto, el bando rebelde construyó una narrativa sobre la guerra en la que primaba la desnacionalización del enemigo —extranjerizado, rusificado— y la renacionalización del conjunto de la sociedad española en clave católica, centralista y contrarrevolucionaria, algo que ha subrayado Xosé Manoel Núñez Seixas en sus trabajos sobre la movilización bélica. Resulta interesante su enfoque en la medida en que aborda las diferentes concepciones nacionales que se pusieron sobre el tablero de juego de la movilización y el reclutamiento, ya que para el caso de los rebeldes subraya la inherencia entre nación y religión católica<sup>32</sup>. Así, su trabajo contribuye a entender el proceso de interconexión entre ideología y catolicismo durante el conflicto, si es que podemos hablar de elementos separados antes de la guerra, cuestionando así algunas de la tesis que veíamos en el apartado anterior. No obstante, esa narrativa ha sido complejizada por un trabajo reciente, no publicado, que aborda los discursos movilizadores que el bando republicano y el sublevado utilizaron para

30. Véase KÜHNE, Thomas y ZIEMANN, Benjamin: «La revolución de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», *Semata*, 19, 2007, pp. 307-347.

31. SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*. Madrid: Alianza, 2003. Para el bando sublevado, íd.: *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*. Madrid: Alianza, 2012.

32. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica en la guerra civil española*. Madrid: Marcial Pons, 2006; RODRIGO, Javier: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*. Granada: Comares, 2013.

conseguir el alistamiento de voluntarios a sus milicias, un tema apenas abordado en la historiografía. Su autor, Chris Bannister, intenta entender cómo se consiguió la integración de diferentes culturas políticas bajo las mismas banderas, una vez que las milicias voluntarias hubieron de incorporarse como parte de los ejércitos regulares. Para el caso de los sublevados subraya una cosa ciertamente interesante como es la adaptación del discurso de la Cruzada a las diferentes narrativas particulares de los grupos milicianos, esto es, Falange y el carlismo<sup>33</sup>. Si bien es cierto que Bannister defiende que carlismo y falangismo serían dos proyectos políticos diferentes, y no dos interpretaciones del mismo proyecto, su análisis subraya la existencia no ya de un discurso monolítico impuesto al conjunto de grupos que apoyaron el golpe, sino de una narrativa flexible cuya función sería más integradora que otra cosa. Es decir, que tenía la voluntad de incorporar a lo que cabría definir más como proyecto común, algo ya de por sí relevante a la hora de delimitar dónde se encontraban las fronteras políticas de, en este caso, carlistas y falangistas.

El estudio de los discursos de movilización es importante en la medida en que permite ver a qué tipo de estímulos respondían los individuos de la época, algo que ayuda a comprender mejor las sensibilidades político-sociales de la España de los años 30. Sin embargo, es igualmente relevante el análisis de los propios procesos de movilización: cómo se llevaron a cabo, quiénes fueron las personas objetivo, cuáles fueron los límites de dichos procesos, cuáles los objetivos, etc. En los últimos años, varios trabajos han abordado estas cuestiones para el caso del bando rebelde durante la Guerra Civil. Conectado con el anterior de Bannister en cuanto a los objetos de estudio, un reciente libro de Germán Ruiz analiza la movilización voluntaria —aunque también el reclutamiento forzoso camuflado de tal— en la provincia de Álava, fundamentalmente de carlistas, pero también de falangistas. Siguiendo la línea marcada por el ya clásico de Javier Ugarte, Ruiz entra mucho más en detalle al centrarse sobre una sola provincia, lo que hace posible entender los mecanismos de movilización de ese voluntariado, eminentemente rural<sup>34</sup>. Los enfoques de Ugarte y Ruiz entroncan con una línea de trabajos similares respecto a otros grandes conflictos armados —ambas guerras mundiales, por ejemplo—<sup>35</sup> que han permitido adentrarse en la relación entre la estructura y las

33. BANNISTER, Chris: *Crusaders and commissars: a comparative study of the motivation of volunteers in the popular and national armies in the Spanish civil war, 1936-1939*. Tesis doctoral inédita. European University Institute, 2014.

34. UGARTE TELLERÍA, Javier: *La Nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998; ARTIAGA REGO, Aurora: «Una movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia, ¿una nueva Covadonga?». En: ARTIAGA REGO, Aurora y FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 111-149; RUIZ LLANO, Germán: *Álava, una provincia en pie de guerra*. Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2016.

35. HORNE, John (ed.): *State, society and mobilization in Europe during the First World War*. Cambridge: CUP, 1997. FREVERT, Ute: *A Nation in Barracks. Modern Germany, Military Conscription and Civil Society*. Londres: Berg, 2004. PURSEIGLE, Pierre: «The First World War and the Transformations of the State», *International Affairs*, 90 (2), pp. 249-264.



jerarquías sociales y los sistemas de movilización. De esta forma, el peso y prestigio de las élites rurales, para el caso español, habría resultado decisivo a la hora de implicar en el conflicto a individuos pertenecientes a sus círculos clientelares y de patronazgo. Unos individuos que no necesariamente tenían que ser firmes defensores de los idearios del bando sublevado, pero que, espolcados por estas figuras de autoridad dentro de la comunidad, se alistaron en las milicias rebeldes y, por ende, fueron susceptibles de politizarse. Así, vemos cómo se pone de relieve la importancia de estas figuras clave en las estructuras comunitarias, sobre todo de los ámbitos rurales, lo que permite plantear dos cuestiones clave: por un lado, el efecto politizador que tuvieron dichas élites en los individuos sobre los que tenían influencia; y, por otro, el papel que posteriormente pudieron jugar en la configuración estatal del nuevo régimen a nivel regional/local. Como veíamos en el apartado anterior, uno de los puntos más relevantes del debate en torno a la construcción del franquismo reside en la renovación o no de las élites político-sociales españolas, algo a lo que un estudio de cómo se organizó la movilización bélica en el verano de 1936 y en los meses posteriores contribuye decisivamente. Entender cómo un partido como Falange pudo movilizar a decenas de miles de individuos tras el 18 de julio cuando apenas había obtenido un puñado de votos en las elecciones de febrero resulta crucial para comprender la naturaleza del proceso de fascistización al que antes se aludía. Por ello, es más sorprendente si cabe que este tema no haya tenido un mayor recorrido en la historiografía española<sup>36</sup>.

El proceso de socialización ideológica que tuvo lugar durante la guerra no solo se vivió a través de la movilización, sino que esencialmente se experimentó por parte de los hombres y mujeres que tomaron parte en ella, ya fuese en el frente o en la retaguardia. El estudio de esta experiencia, como apuntaba antes, se ha alejado en los últimos años de los enfoques más tradicionales para transitar por el camino de lo social y lo cultural. Analizar las actitudes y vivencias de combatientes y civiles durante la contienda requiere del uso de instrumentos complejos, como señalaba en un reciente artículo Claudio Hernández, algo que ha tardado en trasladarse a la historiografía española, pero que posee una larga tradición más allá de nuestras fronteras, donde los *war studies* son un campo puntero a la par que prolífico<sup>37</sup>. Así, y siguiendo el esquema general de otros conflictos como la Segunda Guerra Mundial, dos son las principales interpretaciones surgidas en los últimos años a este respecto. Por un lado, algunos historiadores como James Matthews, en su estudio sobre el reclutamiento forzoso durante la Guerra Civil,

36. Algunas referencias clave en GALLEGO, Ferran: *El evangelio fascista*, *op. cit.* En todo caso, algunos trabajos han ahondado en la evolución y estructura de la militancia falangista, lo que resulta esencial para comprender el posterior crecimiento del partido a partir de julio de 1936. Véase LAZO DÍAZ, Alonso y PAREJO HERNÁNDEZ, José Antonio: «La militancia falangista en el suroeste español», *Ayer*, 52, 2003, pp. 237-254.

37. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Bringing back Culture: Combat and Civilian Attitudes during the Spanish Civil War, 1936-1939», *History. The Journal of the Historical Association*, 101 (346), 2016, pp. 448-463.

sugieren que ese proceso de ideologización al que estoy haciendo referencia no tuvo una relevancia significativa en la experiencia de los combatientes rebeldes, ya que el grueso de los mismos apenas se vio politizado en su etapa en el frente, precisamente porque esa era la intención de un ejército tradicional que no daba importancia a la ideología<sup>38</sup>. De igual forma, y tal como señala en sus trabajos Francisco Leira, entre las motivaciones de los combatientes las políticas serían residuales, ya que primarían otras de tipo cotidiano<sup>39</sup>. En contraposición, otros trabajos plantean la existencia de un proceso de socialización ideológica y de nacionalización al calor de la trinchera, resultando de él un régimen franquista —fascista, según esta perspectiva— apoyado activa y pasivamente por amplias capas sociales<sup>40</sup>. Respecto a este debate, el quid de la cuestión radica en la flexibilidad con la que se considera el elemento ideológico<sup>41</sup>. Por ejemplo, James Matthews, en un artículo comparativo entre las funciones del capellán y el comisario en los frentes de la Guerra Civil, subraya el rol ideologizador de ambas figuras: mientras que el comisario tendría una dimensión política, el capellán promovería más un discurso religioso, católico, de salvación en un contexto de guerra<sup>42</sup>. Sin embargo, el planteamiento de Matthews excluye la indisoluble relación entre catolicismo e ideología que se dio en el franquismo, en la que el capellán sería una de las

38. MATTHEWS, James: *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

39. LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco J.: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los «soldados de Franco»*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións de la Universidad de Santiago, 2013; *id.*: «Los “soldados de Franco”. Entre la movilización ciudadana y el reclutamiento militar obligatorio. Galicia, 1936-1939», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2 (4), 2013, pp. 16-42; *id.*: «Movilización militar y experiencia de guerra civil. Las actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado». En: FERNÁNDEZ PRIETO, LOURENZO y ARTIAGA REGO, Aurora (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura, op. cit.*, pp. 150-178.

40. Ese proceso en ALONSO IBARRA, Miguel: «Vencer y convencer. Una aproximación a la fascitización del combatiente sublevado y la construcción del consenso en la España franquista». En COBO, Francisco; DEL ARCO, Miguel Á. y HERNÁNDEZ, Claudio (eds.): *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1914-1945)*. Granada: Comares, 2016, pp. 107-122; y, con ciertos matices, en ALCALDE, Ángel: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*. Zaragoza: PUZ, 2014, pp. 83-99.

41. Véanse diversas consideraciones al respecto en KÜHNE, Thomas: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges un das 20. Jabrbundert*. Göttingen: Vandenhoeck&Ruprecht, 2006. RÖMER, Félix: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*. Múnich: Piper-Verlag, 2012. NEITZEL, Sönke y WELZER, Harald: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*. Barcelona: Crítica, 2012. OSTI, Amedeo: *The Italian Army in Slovenia. Strategies of Antipartisan Repression 1941-1943*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2013. RUTHERFORD, Jeff: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's War, 1941-1944*. Cambridge: CUP, 2014.

42. MATTHEWS, James: «Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939. Una mirada comparativa», *Ayer*, 94, 2014, p. 192. Existieron también, en el bando sublevado, otras figuras administrativas y de mando con un componente político, como el asesor de milicias, algo que Mercedes Peñalba ha abordado someramente, pero que todavía requiere de un mayor trabajo. Véase PEÑALBA, Mercedes: *Estado y partido. La evolución de la Secretaría General del Movimiento (1937-1945)*. Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona, 2010, pp. 134 y ss.

correas de transmisión propagandísticas más efectivas en el seno de la tropa. En este sentido, ¿no deberíamos definir la ideología en unos términos más sincréticos? A raíz de lo que veremos en el apartado siguiente, el concepto de fascismo, a duras penas es funcional si se aplica como un todo dogmático, sin lugar a las lecturas particulares y a su adaptación a los distintos niveles de la cotidianidad. Por ende, ¿no sería oportuno incluir en la ecuación variables que permitan adaptar la idea genérica de fascismo pero que no por ello la invalidan o la anulan? Esto, además, permitiría la consideración de trayectorias de socialización ideológica de larga duración, es decir, para el caso español provenientes del periodo republicano, lo que explicaría a su vez la tipología de los mecanismos de movilización a los que antes se hacía referencia.

Pertenciente a esa experiencia bélica, progresivamente reconstruida por la más reciente historiografía, un punto clave ha sido la figura del excombatiente, la cual representó un pilar esencial del posterior régimen franquista. En tanto que modelo de masculinidad y en tanto que grupo de apoyo a la dictadura, los excombatientes tuvieron una gran presencia en la posguerra, al menos en lo que respecta al plano discursivo. De este modo, la guerra alumbró un nuevo modelo de hombre, aquel que sacrificaba su vida por la salvación de la nación española, algo que el bando sublevado se encargó de situar en el centro de su nuevo esquema social. Esta cuestión ha tenido relevancia historiográfica en los últimos años, especialmente debido al clásico texto de Mary Vincent. En él, la historiadora realiza una disección del proceso de «reafirmación de la masculinidad», detallando la evolución de dicho modelo durante el conflicto<sup>43</sup>. Sin embargo, su planteamiento ha suscitado algunas críticas entre otros historiadores que han abordado la misma cuestión. Así, David Alegre, respecto al nuevo hombre fascista, plantea que la idea de transición que Vincent sugiere desde la verdadera masculinidad fascista (falangista) hacia una masculinidad patriarcal más tendente deudora del pensamiento carlista y, por ende, no fascista, debería reinterpretarse a la luz de un concepto de fascismo más amplio, alejado de esa definición consensuada de tipo griffiniano y más dialogante con la realidad del terreno<sup>44</sup>. No en vano, la reconversión desde una masculinidad guerrera y combatiente a una masculinidad familiar y por el trabajo en la posguerra tendría que ver, más que con una desfascistización de dicho modelo, con un reajuste a los objetivos de movilización de un Estado en paz, un elemento relevante tal y como se apuntaba antes<sup>45</sup>. Así, el uso de una comparativa

43. VINCENT, Mary: «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, pp. 135-151.

44. ALEGRE LORENZ, David: «Forging the “New Man” in Fascist Spain during the War and Its Aftermath, 1936-1948». En: FELDMAN, Matthew; DAGNINO, Jorge y STOCKER, Paul (eds.): *The «New Man» in Fascist Ideology and Practice, 1919-45*. Londres: Bloomsbury, 2017, en prensa.

45. A este respecto, Ángel Alcalde señala que el excombatiente en un escenario de paz se convirtió en el nuevo modelo de masculinidad del régimen franquista, a través de la idea del «descanso del guerrero». Véase ALCALDE, Ángel: «El descanso del guerrero: la transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965)», *Historia y Política*, 37, 2017, pp. 177-208.

entre modelos de masculinidad fascistas debería remitirse al marco bélico, ya que penetrar en el tiempo de una paz victoriosa que solo transitó el franquismo sería puramente especulativo para los demás fascismos<sup>46</sup>. Por último, la figura del excombatiente también ha sido analizada en su función de sustento del régimen, al menos como uno de los grupos que lo hacían. El principal exponente de estos trabajos es Ángel Alcalde, que incide en un rol que ya hemos visto antes para otras figuras: el de correa de transmisión de la dictadura. La relevancia y prestigio adquiridos por los veteranos de guerra permitiría al franquismo utilizarlos como agentes de sus políticas, fundamentalmente en el mundo rural. De esta forma, bien fuese activamente o, simple y mayoritariamente, a través del consentimiento y la reproducción de los patrones sociales y políticos del régimen, la importancia en las comunidades del excombatiente tendría un peso significativo a la hora de generar simpatías hacia el franquismo<sup>47</sup>.

Otro aspecto que siempre ha tenido una presencia muy importante en la historiografía española es el de la violencia, enfocado desde distintas ópticas y abordado a diversos niveles. Por una parte, la narrativa dedicada a la represión franquista durante y tras el conflicto bélico ha seguido creciendo tanto a nivel general como en diversos ámbitos geográficos, locales y regionales, de España<sup>48</sup>. En los últimos años, se ha puesto especial hincapié no ya en los mecanismos y tipologías de dicha represión, que también, sino en las actitudes de los españoles frente a esa violencia, algo similar a lo que, en parte, sucede con los estudios sobre los apoyos sociales al franquismo que posteriormente veremos. Por ejemplo, Carlos Gil ha abordado las diversas formas de colaboración ciudadana con la represión, desde la participación activa hasta la delación o la mera connivencia que permitía llevar

46. Esa idea de la necesidad de ajustar marcos comparativos de un modo muy preciso también en GALLEGO, Ferran: «Sobre héroes y tumbas. La Guerra Civil y el proceso constituyente del fascismo español». En: MORENTE, Francisco (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*. Madrid: Catarata, 2011, p. 264.

47. ALCALDE, Ángel: «Los excombatientes en el mundo rural de la posguerra: del mito del campesino soldado a la realidad social de la España franquista». En: RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar (coord.): *El franquismo desde los márgenes...*, op. cit., pp. 113-129; íd.: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*. Zaragoza: PUZ, 2014; íd.: «Los orígenes de la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939», *Ayer*, 97, 2015, pp. 169-194. Para una comparativa de la relación entre excombatentismo y fascismo en España, Italia, Alemania y Francia véase íd.: *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*. Cambridge: CUP, 2017.

48. Algunos ejemplos en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando; ÁLVAREZ REY, Leandro y GARCÍA GARCÍA, Cristóbal: «La represión franquista en Andalucía. Perspectivas teóricas y metodológicas», *Ayer*, 85 (1), 2012, pp. 97-127; COBO, Francisco: *La represión franquista en Andalucía: balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2012; CASANOVA, Julián; CENARRO, Ángela; LANGARITA, Estefanía y MORENO, Nacho (coords.): *Pagar las culpas: la represión económica en Aragón (1936-1945)*. Barcelona: Crítica, 2014; DEL ARCO, Miguel Á. y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Los componentes sociales de la represión franquista: orígenes, duración, espacios y actores», *Historia Actual*, 41 (3), 2016, pp. 77-90.

esta a cabo<sup>49</sup>. Una cuestión que José Antonio Parejo sugiere que sea profundizada, en la medida en que aún se conoce poco acerca de las motivaciones subyacentes a cómo actuaba la gente frente a esos procesos represivos. Sería importante entender, subraya, cómo había individuos que se implicaban de forma decisiva en la delación o el señalamiento no ya en momentos de necesidad y supervivencia, sino incluso sabiéndose a salvo del régimen, algo en lo que podría considerarse la variable de la venganza personal que recuerdan Miguel Á. del Arco y Peter Anderson<sup>50</sup>. No en vano, Antonio Míguez ha apuntado ese hecho, el de la supervivencia, como una de las estrategias clave de adaptación de muchos individuos en el contexto de violencia de masas que supuso el periodo iniciado en julio de 1936<sup>51</sup>. Este planteamiento, además, permite introducir un factor de complejización decisivo en el modo en que percibimos estos procesos, en la medida en que no todos los que en ellos tomaban parte lo hacían por simple convencimiento, sino que esto podía combinarse con otros factores de tipo más mundano, como el cálculo personal de beneficios, incluso en un mismo individuo. El estudio de la represión franquista, en este sentido, sigue las tendencias historiográficas construidas acerca de otros procesos de muerte de masas como el Holocausto, en la medida en que se ha puesto el foco no ya en las víctimas, sino en los perpetradores y los colaboradores, es decir, en las diversas formas de implicación y participación de la población civil en dichos procesos<sup>52</sup>. Así, repensar las figuras del perpetrador y del colaborador permite alejar el análisis de visiones dicotómicas y dogmáticas cuyo diálogo con la realidad es poco fluido y, en cierto modo, bastante forzado, pudiendo añadir factores de complejidad al relato historiográfico que sirven para entender el amplio abanico de opciones, motivaciones y actitudes de los individuos, quienes, dicho sea de paso, no siempre seguían una línea consecuente de actuación e iban variando en función de un contexto cambiante y de su propia lectura del devenir de los acontecimientos. A este respecto, la historiografía española ha realizado un

49. GIL ANDRÉS, Carlos: «También “hombres de pueblo”. Colaboración ciudadana en la gran represión». En: DEL ARCO, Miguel Á., FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo...*, *op. cit.*, pp. 47-64.

50. PAREJO, José A.: «Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana. Datos y propuestas para el caso español», *Historia Social*, 71, 2011, pp. 143-159; DEL ARCO, Miguel Á. y ANDERSON, Peter: «Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales del franquismo (1936-1951)», *Historia Social*, 71, 2011, pp. 125-141.

51. MÍGUEZ MACHO, Antonio: «Perpetradores y gente corriente: la mirada del otro». En: RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *El franquismo desde los márgenes...*, *op. cit.*, pp. 57-75.

52. BROWNING, Christopher R.: *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*. Cambridge: CUP, 2000; DEAN, Martin: *Collaboration in the Holocaust. Crimes of the Local Police in Belorussia and Ukraine, 1941-1944*. Basingstoke: MacMillan Press, 2000. LOWER, Wendy: *Hitler's Furies. German Women in the Nazi Killing Fields*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2013. DILLON, Christopher: *Dachau and the SS. A Schooling of Violence*. Oxford: OUP, 2015. MAILÄNDER, Elissa: *Female ss Guards and Workaday Violence. The Majdanek Concentration Camp, 1942-1944*. East Lansing: Michigan State University Press, 2015. MANOSCHEK, Walter: «ss-Unterscharführer Adolf Storms and the massacre of Hungarian-Jewish forced labourers in Deutsch Schützen», *Journal of Genocide Research*, 19 (3), 2017, pp. 361-381.

importante avance en los últimos años, si bien la distancia que la separa con otras historiografías europeas que abordan la misma cuestión es, todavía, notable.

Sin embargo, a la hora de entender las motivaciones y actuaciones de perpetradores y colaboradores es igualmente esencial comprender el marco en el que estas se insertaban, es decir, qué era lo que se perseguía con la violencia, cuáles eran sus límites y cómo esto se trasladó sobre el terreno. La reciente historiografía española se ha embarcado en un debate acerca de las fronteras de esa violencia bélica, ya fuese en el espacio del frente o en el de la retaguardia, de cara a intentar diseñar conceptos y categorías de análisis que permitan explicar los procesos de muerte de masas acontecidos en el periodo de 1936-1939 —y también después— tanto en su propia luz como a la luz de procesos similares en el marco de otros contextos bélicos, como, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial. Esto resulta de especial importancia debido a lo que apuntaba al principio de este artículo: conectar España con el resto de Europa pasa necesariamente por la constante complejización del relato historiográfico y por el uso de lenguajes conceptuales que permitan el entendimiento entre distintas comunidades académicas, así como una funcional actividad comparativa entre casos y experiencias. Para el caso de la Guerra Civil, diversos estudios, como los de Jorge Marco o Javier Rodrigo, han abordado la naturaleza de la violencia franquista: sus contornos, tempos y objetivos humanos primordiales, entre otras cuestiones<sup>53</sup>. Una violencia que, no olvidemos, se extendió sobre un trasfondo bélico hasta que fue decretado el fin del estado de guerra en abril de 1948, matiz relevante a la hora de construir conceptualizaciones sobre la misma.

Este reenfoque de la violencia bélica en España ha conducido a una serie de debates conceptuales claves para entender la última década y media de la historiografía española, ya que en buena medida han capitalizado la agenda específica en torno a esta cuestión. Así, la definición de la violencia de los sublevados ha discurrido por tres caminos. Por una parte, su tipología se ha puesto en relación con los objetivos primordiales que perseguía durante en los primeros meses del conflicto. Como defiende Javier Rodrigo, sería más preciso hablar de violencia que de represión en esta etapa inicial, ya que la finalidad de esa violencia no era el contener o castigar otra violencia política u alteración del orden existente, pese a la obvia presencia de prácticas de muerte de masas y de otros procesos de subversión de las jerarquías sociales en el bando republicano durante el mismo periodo. Por el contrario, la violencia de los rebeldes tendría una finalidad preventiva, es decir, para hacer frente a una amenaza que no se había materializado pero que estaba latente y podía emerger en cualquier momento, al menos según

53. Por ejemplo, RODRIGO, Javier: *Cautivos: Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*. Madrid: Crítica, 2005. ÍD.: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid: Alianza, 2008. MARCO, Jorge y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista*. Barcelona: Península, 2011. PRESTON, Paul: *The Spanish Holocaust. Inquisition and Extermination in Twentieth-Century Spain*. Londres: Harper Press, 2012.

su perspectiva<sup>54</sup>. De este modo, sería su carácter proactivo lo que primaría frente a la dimensión más reactiva de la represión, que comenzó a aplicarse una vez asentadas las primeras estructuras estatales en el bando rebelde y controladas las primeras retaguardias. Precisamente ese carácter proactivo, unido a otros factores, es lo que nos conduce al segundo gran debate conceptual acerca de esta violencia: su carácter, o no, fascista. A este respecto, uno de los elementos centrales es su naturaleza transformadora, lo que de nuevo entronca con los objetivos ulteriores de la misma. La clave se sitúa en si dicha violencia tenía esa doble dimensión destructiva y constructiva, es decir, si buscaba generar una nueva realidad sociopolítica, fascista en este caso; o, por contra, si lo que pretendía era simplemente poner fin a la amenaza revolucionaria y mantener, en esencia, las estructuras de dominio y jerarquización social tradicionales. Por ende, si lo que se buscaba era simplemente reprimir o, además, hacer tabula rasa y construir a partir de ahí. Ciertamente, este debate no es baladí ya que conecta decisivamente con el importante debate acerca de la naturaleza del régimen, siendo otra más de sus dimensiones. Finalmente, la última cuestión acerca de la violencia bélica de los sublevados gravita en torno a la consideración de esta como un genocidio. Autores como Antonio Míguez apuntan que la naturaleza y dimensión del proceso permiten catalogarlo como genocidio, algo rechazado por historiadores como Javier Rodrigo<sup>55</sup>. Por otra parte, algunos otros autores, desde posiciones algo más controvertidas, han apuntado en la dirección del genocidio, si bien partiendo en buena medida del estudio de la violencia durante los primeros meses del conflicto en 1936, esencialmente en el Frente Sur<sup>56</sup>. Considerada solo como tal, sí es cierto que se observan ciertas características, en cuanto a su masividad y voluntad de exterminio, que permiten entroncar con el concepto de genocidio, pero esto es algo que se desvanece al observar el conflicto en su larga duración, atendiendo a campañas posteriores. Por ejemplo, la construcción de un marco normativo mucho más férreo para las tropas en combate a partir de marzo de 1938 y la implementación de directivas de ocupación restrictivas en cuanto a los niveles de violencia que se podían implementar serían variables que modificarían esa concepción genocida de las prácticas rebeldes en el conjunto de la guerra, algo que ha señalado la historiografía reciente<sup>57</sup>.

Este debate en torno a la violencia bélica resulta de especial interés respecto a la problemática que abre el presente artículo. En el seno de la historiografía

54. RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz...*, *op. cit.*

55. Planteando la utilidad del concepto «práctica genocida», véase MÍGUEZ MACHO, Antonio: «Práctica genocida en España. Discursos, lógicas y memoria (1936-1977)», *Historia Contemporánea*, 45, 2012, pp. 545-573. Frente a esta interpretación, RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz...*, *op. cit.*

56. ESPINOSA, Francisco: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Madrid: Crítica, 2003.

57. ALONSO IBARRA, Miguel: «Combatir, ocupar, fusilar. La evolución de la violencia bélica de los sublevados en la Guerra Civil Española (1936-1936)». En: ALONSO IBARRA, Miguel; ALEGRE LORENZ, David y RODRIGO SÁNCHEZ, Javier (eds.): *Europa desgarrada: experiencias bélicas y posbélicas en el periodo de entreguerras*. Zaragoza: PUZ, 2017, en prensa.

europea, la conceptualización de la violencia de los distintos fascismos es una cuestión capital, en la medida en que no solo permite entender esta sino, además, ahondar en la comprensión de la propia naturaleza del proyecto fascista. Por este motivo, situar el caso español como una experiencia clave dentro del marco de la contrarrevolución europea pasa por contribuir al debate general desde el caso particular. En este sentido, recientemente han surgido algunas iniciativas en nuestra comunidad historiográfica destinadas a conectar España con el resto de Europa, en lo que a violencia y contrarrevolución se refiere. Me refiero concretamente al desarrollo, aún embrionario pero que ya ha ofrecido sus primeros frutos, del concepto de «guerra fascista», originalmente planteado por Alan Kramer como una de las tipologías de *warfare* surgidas de la Gran Guerra, concretamente la que aunaba guerra total e ideología fascista<sup>58</sup>. El uso de este concepto bebe directamente de los debates que se mencionaban en el párrafo anterior, y posibilita la construcción de una conceptualización transnacional que conecte las diferentes experiencias nacionales dentro del universo contrarrevolucionario europeo de la primera mitad del siglo xx. Además, entronca con otras problemáticas existentes en la historiografía europea como la relación entre violencia colonial y violencia genocida durante la Segunda Guerra Mundial —algo que para el caso español permitiría conectar con el «olvidado» pasado africanista— o la fascistización de sectores ajenos a la política propiamente dicha, caso de los militares<sup>59</sup>. Sea como fuere, aunque se encuentra aún en una fase inicial de desarrollo y comprobación, abre un camino interesante a la hora de entender, dentro de un contexto general, las particularidades que cada experiencia contrarrevolucionaria adoptó en los distintos países europeos<sup>60</sup>.

58. KRAMER, Alan: *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*. Oxford: OUP, 2007, p. 329.

59. NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos: «La salvaguarda de lo permanente. Las extremas derechas militares en la España del siglo xx», *Hispania. Revista española de Historia*, 61 (2007), pp. 69-98. BALFOUR, Sebastian: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona, Península, 2002. GERWARTH, Robert y MALINOWSKI, Stephan: «Hannah Arendt's Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windohek to Auschwitz», *Central European History*, 42, 2009, pp. 279-300. IGLESIAS AMORÍN, Alfonso: «La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)», *Pasado y Memoria*, 15, 2016, pp. 99-122.

60. El concepto de guerra fascista, aplicado al CTV, en RODRIGO, Javier: *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Madrid: Alianza, 2016. De forma general, aunque embrionaria, en ALONSO IBARRA, Miguel: «¿Fascist warfare? Algunas aproximaciones a las experiencias bélicas de los fascismos europeos». Comunicación presentada al XIII Congreso de la AHC, Albacete, Universidad de Castilla La Mancha, 21-23 de septiembre de 2016. Dentro de esta iniciativa conceptual, resulta también relevante la celebración del congreso *Fascist Warfare: A Concept to Understand Fascism and Total War in the First Half of the Twentieth Century*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona-GERD, 16-17 de marzo de 2017.



## 3. LOS CIMIENTOS DE LA DICTADURA

Como hemos apuntado en el apartado anterior, algunos de los nuevos enfoques acerca de la Guerra Civil española giran en torno a la consideración de este conflicto como un proceso de fascistización o de ideologización de la población española, lo que sentaría las bases de parte de los apoyos sociales del régimen nacido de ella. Esta vía ha sido, por el momento, poco transitada y presenta aún demasiadas lagunas. Sin embargo, la construcción de los apoyos sociales de la dictadura en los años inmediatamente posteriores a la guerra sí ha sido un objeto de estudio más abordado y prolífico, ofreciendo un panorama general bastante más rico que el relativo al proceso de fascistización al que aludíamos. No en vano, el diálogo con la historiografía sobre los apoyos sociales a los regímenes fascistas es mayor, si bien es cierto que con diversas problemáticas en el uso de conceptos y categorías de análisis. En este sentido, como apuntaba recientemente en un artículo Claudio Hernández, «Durante los últimos años el estudio de las actitudes sociales ha desvelado un panorama complejo, confuso e incluso desalentador, que ha requerido de numerosas precisiones y matices»<sup>61</sup>, algo que como veremos a continuación se ha ido corrigiendo para incorporar toda la gama de grises que iban desde el blanco de la plena afinidad con el régimen hasta el negro de la oposición frontal, sin hacer pasar, eso sí, a esos grises como sujetos meramente pasivos sin ningún de tipo de interacción política, social, económica o cultural con el ambiente que les rodeaba.

Así pues, la percepción de los apoyos sociales ha pasado del binomio consenso-coerción a una interpretación mucho más flexible, en la que las diferentes actitudes van oscilando entre la aceptación y asimilación de parte de los discursos del régimen; la participación en determinadas actividades e iniciativas sobre la premisa, personal, del cálculo de beneficios; la indiferencia y la apatía frente a ciertas cuestiones, o la articulación de resistencias, más o menos significativas y más o menos políticas, a los diversos proyectos implementados por la dictadura. No por nada, esa evolución sigue la línea marcada por la historiografía europea que subraya, tal y como apuntan Giulia Albanese y Roberta Pergher, la necesidad de evitar que la narrativa clásica del consenso nos impida ver la naturaleza oscilante y fluctuante —de alejamiento y acercamiento, de alianza y disenso— de la relación entre masas y poder<sup>62</sup>. En este sentido, tres han sido los principales vectores que la reciente historiografía sobre el franquismo ha explorado: por un lado, cuál fue el marco ideológico transitado a la hora de construir estos apoyos sociales; por otro, de qué tipo de mecanismos de creación de lealtades hizo uso el régimen; y,

61. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «En busca de la paz prometida: actitudes de normalización durante el primer franquismo (1936-1952)», *Ayer*, 104 (4), 2016, p. 200.

62. ALBANESE, Giulia y PERGHER, Roberta: *In the Society of Fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2016, p. 2.

en último término, cuáles fueron las respuestas de la gente, en esa amplia escala de actitudes ya mencionada.

En primer término, la creación del régimen en el periodo bélico condujo inevitablemente a la construcción de una base ideológica común basada en el esfuerzo y el sacrificio compartidos tanto en la guerra como en la implementación de la violencia asociada a esta, no solo de forma activa sino también a través de las delaciones y los señalamientos. Esta Cultura de la Victoria se cimentaba, por ende, en el pacto de sangre sellado durante el conflicto, trazando la diferenciación vencedores-vencidos que acompañará al franquismo hasta sus últimos días. Diversos estudios han abordado la construcción de ese universo simbólico y legitimador, tanto desde una óptica general —en el trabajo de Zira Box— como desde ópticas regionales —en el caso de Francisco Cobo, Teresa Ortega o Claudio Hernández—, todos haciendo hincapié en la relevancia de esa construcción cultural para la consolidación del franquismo<sup>63</sup>. De esta forma, el marco ideológico creado por la Cultura de la Victoria no solo ejerció un atractivo sobre los protagonistas activos del hecho bélico, es decir, los (ex)combatientes, sino que también se sumaron aquellas personas que habían sufrido la persecución y la represión por parte de las autoridades republicanas, además de grupos sociales que veían peligrar sus privilegios y modos de vida por la amenaza del fantasma revolucionario. Así, tal y como plantea el propio Claudio Hernández para el caso de la ciudad de Granada, el constante recuerdo del sacrificio necesario para obtener la victoria fue una vía para terminar de dar forma al proceso de profilaxis social y sanación del cuerpo enfermo de la nación iniciado con la guerra<sup>64</sup>. El dolor de las víctimas, sublimado a través de diferentes hechos de armas considerados «gloriosos» y epítomes de la Nueva España, fue capitalizado por parte del franquismo como forma de generar apoyo social, algo que funcionó significativamente bien<sup>65</sup>. La Cultura de la Victoria, además, ejerció como un elemento transformador del espacio, ya que la inundación de dicho espacio público con referencias a la Cruzada y el triunfo en la guerra permitió resignificar lugares que anteriormente habían «perteneído», por tradición, a los ahora enemigos de la nación<sup>66</sup>.

63. COBO, Francisco y ORTEGA, Teresa M.: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política*, 16, 2006, pp. 131-158. BOX, Zira: *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza, 2010. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo (1936-1951)*. Granada: Comares, 2011. ZENOBI, Laura: *La construcción del mito de Franco*. Madrid: Cátedra, 2011. RODRIGO, Javier: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*. Granada: Comares, 2013.

64. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Granada azul...*, *op. cit.*

65. La idea de capitalización en ALCALDE, Ángel: «La “gesta heroica” de Belchite: construcción y pervivencia de un mito bélico franquista (1937-2007)», *Ayer*, 84 (1), 2010, pp. 193-241. También en LANGARITA, Estefanía: «Vidas eternas, vestales de la patria. El “luto nacional” femenino como agente cohesionador de la España franquista», *Ayer*, 103, 206, pp. 125-145.

66. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: «Los fascistas, lo público y la producción del espacio». En: COBO, Francisco; DEL ARCO, Miguel Á. e ID. (eds.): *Fascismo y modernismo...*, *op. cit.*, pp. 187-200.

En este sentido, la conformación de un culto al líder y la definición de ese universo simbólico transitan por caminos ya conocidos, similares, por tanto, para otras experiencias contrarrevolucionarias europeas. Sin embargo, resulta especialmente interesante el modo en que tuvo lugar esa construcción de una imagen mitificada del líder carismático, y fundamentalmente la recepción de esta se hizo por parte de las distintas sociedades objetivo. Así, ya fuese Hitler, Franco, Mussolini u otro, el líder siempre permanecía, a ojos de la población, como ajeno a los problemas cotidianos de funcionamiento y los abusos cometidos por las maquinarias del Estado y el partido en los distintos regímenes. Es relevante subrayar esto ya que, en no pocas ocasiones, la admiración por el líder carismático y la crítica hacia las instituciones del Estado o el partido son elementos relevantes en la caracterización política de las distintas experiencias contrarrevolucionarias. No obstante, como plantea Hans Mommsen para el caso alemán, la buena imagen que la sociedad germana tenía del Führer no se puede utilizar como un elemento probatorio de la adhesión, a un nivel similar, al Estado o al partido, ya que existía una importante diferencia, a ojos de los alemanes, entre ambas cuestiones<sup>67</sup>. De igual modo sucedería, tal y como sugiere Paul Corner, para el caso italiano, donde fascismo —entendido como el Estado, el partido y sus instituciones— y «mussolinismo» —entendido como el marco ideológico que daba forma a los anteriores— serían vistos como cuestiones diferenciadas, e incluso conflictivas entre sí en determinadas circunstancias<sup>68</sup>. Así pues, ha de entenderse la adhesión al marco ideológico, dentro de la cual estaría el culto al líder, desde una perspectiva cautelosa, que no llegue a conclusiones precipitadas sin considerar esa dicotomía entre proyecto global y su despliegue cotidiano, algo que se abordará posteriormente.

Por otro lado, los mecanismos por los cuales se fueron creando y consolidando dichos apoyos sociales han sido, igualmente, objeto de estudio. En este sentido, y como ya apuntábamos antes al hablar de la conformación de los cuadros políticos del partido durante el primer franquismo, la Guerra Civil fue uno de los elementos esenciales en el establecimiento de nuevas lealtades que sustentasen la dictadura. Tal y como plantean Francisco Cobo y Teresa Ortega para el caso andaluz, aquellos pertenecientes directamente al grupo de los vencedores se verían beneficiados por el papel jugado en la guerra y la represión, obteniendo dichos beneficios sobre el sojuzgamiento de los vencidos<sup>69</sup>. Una situación similar a la acontecida en Italia y Alemania, donde se han desarrollado no pocos estudios en torno a la importancia de los beneficios personales, resultado de las políticas de exclusión y profilaxis social, como forma de espolear la adhesión al régimen.

67. MOMMSEN, Hans: «Changing Historical Perspectives on the Nazi Dictatorship», *European Review*, 17 (1), 2009, p. 79.

68. CORNER, Paul: *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*. Oxford: OUP, 2012, p. 5.

69. COBO, FRANCISCO; DEL ARCO, Miguel Á. y ORTEGA, Teresa M.: «The Stability and Consolidation of the Francoist Regime. The case of Eastern Andalusia, 1936-1950», *Contemporary European History*, 20 (1), 2011, pp. 37-59.

Estos trabajos han apuntado las significativas contrapartidas —derechos y mejores salarios en el caso italiano o un mayor poder adquisitivo en el alemán— derivadas de la violencia ejercida contra los grupos sociales e individuos situados en los márgenes de la comunidad nacional, si bien es cierto que esos beneficios, en ocasiones, no siempre redundaron en una sociedad más homogénea, sino que a veces generaron una mayor brecha social, algo que nos permite trazar paralelismos con el caso español de la posguerra<sup>70</sup>. Por ende, observamos procesos similares en los regímenes contrarrevolucionarios europeos, donde la violencia, como ya hemos visto en el apartado anterior, ejerció como elemento de unión entre sociedad y régimen, ya fuese en pago por el sacrificio o la contribución realizada, debido a los beneficios generados por la desaparición de los enemigos político-sociales o raciales, o por una combinación de ambas. Una cuestión que la reciente historiografía española sobre la Guerra Civil y el franquismo ha abordado en constante diálogo con sus homólogas europeas.

Así pues, volviendo al caso español, el «secreto del consenso régimen franquista», tal y como lo plantea Miguel Ángel del Arco, radicaría, además de en una naturaleza líquida que Albanese y Pergher también sugerían para el fascismo italiano, en la presencia como elemento amalgamador de la Cultura de la Victoria, es decir, de la experiencia bélica, lo que también explicaría esa renovación de cargos y personal político de la que hablábamos antes<sup>71</sup>. Del mismo modo, las políticas articuladas por el régimen, los mecanismos utilizados para ello —esto es, los diferentes poderes e instituciones locales— y la influencia de dichas políticas en el día a día de los españoles de posguerra fueron instrumentos cruciales a la hora de generar apoyos, pero también disensos y resistencias. Por ejemplo, pese al fracaso de algunos de los proyectos del sindicalismo agrario franquista en el sureste español, como el encuadramiento activo del campesinado, estas instituciones ejercieron un papel de mediación y negociación entre el Estado y los productores y trabajadores del campo, lo que permitió al primero generar apoyo a través del ofrecimiento de beneficios, en una política plenamente taticista por ambas partes. No en vano, pese a que la autarquía sumió a España en un profundo bache económico y afectó gravemente a las capas de población más deprimidas, también comportó una serie de beneficios en el ámbito de la producción agraria debido al control estatal de los precios y la ausencia de conflictividad, lo que sirvió para cultivar actitudes positivas hacia el régimen<sup>72</sup>. En esa misma línea, no debemos olvidar que precisamente el ámbito agrario era un escenario muy proclive a ofrecer ese tipo de respuestas

70. Véanse EBNER, Michael: *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*. Cambridge: CUP, 2014, p. 262-266; y FONZI, Paolo: «Volksgemeinschaft», «Täterforschung», «Neue Staatlichkeit». Tre recenti proposte interpretative del nazionalsocialismo», *Studi Storici*, 4, 2014, pp. 895-915.

71. DEL ARCO, Miguel Á.: «El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer*, 76, 2009, pp. 245-268.

72. DEL ARCO, Miguel Á.: «Los auténticos representantes del campo español: Hermandades de Labradores y generación de adhesión y consentimiento hacia el franquismo», *Historia Social*, 84, 2016, pp. 93-112.

ante un Estado que había erradicado el conflicto político-social, lo que en cierta manera influye en que los estudios sobre apoyos sociales en el campo andaluz arrojen visiones más positivas de ciertos sectores agrarios hacia esta política, en contraposición a lo que podría encontrarse en otras zona de España<sup>73</sup>. Sea como fuere, ese papel que veíamos en los sindicatos agrarios era compartido también por los poderes locales, convertidos en instrumentos de mediación y negociación con el Estado. Así, la implementación de las políticas generales podía adaptarse a las necesidades particulares en una u otra zona a través de la acción ejercida por los representantes locales, que desde ese punto de vista podían presentarse como proveedores de las necesidades de la población y generar aquiescencia hacia las instituciones del Estado<sup>74</sup>.

Relacionado con lo que veíamos en el primer apartado, los estudios apuntan que en los mencionados fracasos de ciertos proyectos del Estado franquista tuvo poca influencia la disputa entre los ámbitos central y regional/local, debido a la existencia de élites con intereses particulares en ambas esferas. En este sentido, la experiencia italiana ofrece una perspectiva similar, si atendemos al planteamiento que hace Paul Corner sobre la imposibilidad del fascismo de penetrar totalmente las administraciones locales y regionales, dentro de esa lógica de pugna entre centro y periferia. Esto, como en el caso español, lastraría la capacidad del movimiento para encuadrar efectivamente a la población, resultando en un proceso de nacionalización fascista el cual, visto a la luz de esos objetivos maximalistas que para el caso de Falange mencionaba Julián Sanz, no alcanzó las metas deseadas. De nuevo, tal y como sucedía en España el oportunismo y el tacticismo fueron un *modus operandi* habitual por parte de estas instituciones intermedias, que ejercían de elemento mediador entre las políticas del régimen, sus propios intereses y las demandas de la población, conformando esa suerte de equilibrio oscilante entre adhesión, consenso, consentimiento y disenso<sup>75</sup>. Sin embargo, otras voces han señalado la necesidad de diferenciar entre el proyecto fascista y su dimensión estatista, sugiriendo que un disenso respecto a la segunda —que sería esa incapacidad de penetración en ámbitos regionales y locales— no debería interpretarse per se como un rechazo global al primero<sup>76</sup>. Esto es igualmente relevante y pertinente para el análisis del franquismo, en la medida en que permite diferenciar la percepción que la población tenía del régimen en su dimensión administrativa

73. COBO, Francisco y ORTEGA, Teresa M.: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental: represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al Régimen Franquista, 1936-1950*. Granada: Universidad de Granada, 2005.

74. DEL ARCO, Miguel Á.: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental, 1936-1951*. Granada: Comares, 2007; SANZ, Julián: «Los hombres de Franco: sobre los cuadros locales de la dictadura». En: DEL ARCO, Miguel Á.; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo...*, *op. cit.*, pp. 83-96.

75. CORNER, Paul: *The Fascist Party...*, *op. cit.*, pp. 4-6.

76. Para el caso italiano, BERNHARD, Patrick: «Renarrating Italian Fascism: New Directions in the Historiography of a European Dictatorship», *Contemporary European History*, 23 (1), pp. 153-154.

e institucional y en tanto que proyecto político-social en un sentido global. Así, el rechazo a políticas concretas o a prácticas institucionales no implicaría per se el disenso respecto a la totalidad de lo que representaba el proyecto del régimen, algo que a veces se da por sentado en los estudios sobre el caso español y que sirve como elemento nuclear de su definición política en uno u otro sentido. No por nada, y al igual que cuando hablamos de la ineficacia del binomio consenso-coerción, enfocar la actitud frente a iniciativas específicas del régimen como adhesión o rechazo del conjunto del proyecto nos impide distinguir entre realidades diferentes, de un modo similar a cuando antes se mencionaba la idea del culto al líder disociada de las prácticas y políticas estatales cotidianas, algunas de las cuales sí generaban descontento entre la población. Como planteaba el propio Ian Kershaw para el Tercer Reich, el excepcionalismo del régimen generaba consenso, pero su cotidianidad comportaba disenso, conflicto y divisiones<sup>77</sup>.

La importancia de todas estas cuestiones radica, del mismo modo, en la reacción que suscitaron entre la población que, a fin de cuentas, se trataba del público objetivo hacia el que iban dirigidas las políticas e iniciativas del franquismo. Consecuentemente, estas actitudes han recibido, desde siempre, una especial atención por parte de los historiadores, si bien en los últimos años hemos asistido a un refinamiento de los enfoques e instrumentos de análisis. En líneas generales, y recuperando la afirmación que citaba de Claudio Hernández al principio de este apartado, la clasificación de esas respuestas ha pasado en los últimos años del binomio consenso-coerción a una mayor variedad de actitudes, las cuales se definen por su naturaleza oscilante. De este modo, los españoles de a pie percibirían las diferentes acciones del Estado no como un todo, sino en función de cómo estas afectaban a sus vidas y su cotidianeidad, respondiendo consecuentemente. Esto remite a las consideraciones que, sobre la misma cuestión global, se han hecho respecto a otras experiencias contrarrevolucionarias, como en el caso del fascismo italiano. Así, Kate Ferris apunta que los ciudadanos transalpinos bajo Mussolini no fueron simples recipientes pasivos de la ideología fascista, sino que eligieron aceptarla, rechazarla o adaptarla en función de sus necesidades<sup>78</sup>. Es decir, que se parte de la consideración de los individuos como sujetos activos que van fluctuando en torno a las propuestas ideológicas y materiales del régimen, estando más o menos cerca de estas en función de diversas cuestiones relacionadas con la contingencia histórica. De hecho, Ana Cabana apunta una clasificación que podría servir mejor para aprehender el conjunto de actitudes desplegadas por los españoles hacia el franquismo. Estas, por un lado, podrían ser realistas, en caso de estar movidas por el sentido práctico y ser dependientes de las circunstancias; por otro, interesadas,

77. KERSHAW, Ian: «Consenso, coersione e opinione popolare nel Terzo Reich». En: CORNER, Paul (ed.): *Il consenso totalitario. Opinione pubblica e opinione popolare sotto fascismo, nazismo e comunismo*. Bari: Laterza, 2012, p. 38.

78. FERRIS, Kate: *Everyday Life in Fascist Venice, 1929-1940*. Basingstoke: Palgrave-Macmillan, 2012.

basadas en el cálculo de beneficios; y, finalmente, de providencia, si eran producto de la seducción por parte de algún aspecto del régimen<sup>79</sup>. Si bien el planteamiento de Cabana no deja de ser una compartimentación más de estas actitudes, no es menos cierto que atiende mucho mejor al tipo de motivaciones subyacentes al posicionamiento de los diversos hombres y mujeres en la posguerra española.

Precisamente, a la hora de analizar esas motivaciones ciertos estudios recientes han tendido a poner el foco no ya en la relación entre los poderes locales y la población, sino más bien en la cotidianeidad de los españoles en los duros años cuarenta. Como plantea Óscar Rodríguez Barreira, esta cotidianeidad es clave para entender las realidades que las historias políticas construidas desde arriba no pueden abarcar<sup>80</sup>. Por ejemplo, el estado de represión y vigilancia permanente que el franquismo instauró en la sociedad —de nuevo como forma de «hacer méritos» y, así, obtener los beneficios brindados por el régimen— hacía imposible la articulación de disidencias públicas, por lo que estas se canalizaban a través de actos cotidianos, así como mediante la supervivencia de lenguajes y culturas en el ámbito de lo privado<sup>81</sup>. En este sentido, resultan interesantes los planteamientos provenientes de las historiografías sobre el nazismo y el fascismo italiano, ya que apuntan en la misma dirección. Ebner sugiere que la violencia cotidiana implementada por el Estado italiano entre la segunda mitad de los años 20 y la primera de los 30 tenía como finalidad, entre otras cosas, forzar a los ciudadanos transalpinos a comportarse y actuar de acuerdo con los patrones de control social promovidos por ese mismo Estado. De este modo, y como plantea Rodríguez Barreira, fueron esa represión y vigilancia permanentes las que dejaron a los individuos corrientes sin apenas opciones frente a las políticas del régimen, habiendo de articularse las disidencias por otros canales alejados de los tradicionales y teniendo que adoptar formas alternativas a las más clásicas<sup>82</sup>.

Por otro lado, esa misma cotidianeidad también permitiría matizar significativamente algunas actitudes enraizadas en el acervo popular que, desde la historiografía, han sido rápidamente incorporadas al esquema dicotómico de consenso-coerción. El caso que plantea Rodríguez Barreira es el del hurto, que para las clases populares tendría un valor en sí mismo desconectado de una supuesta dimensión política. De hecho, la reconsideración de este tipo de actos como formas de resistencia política se extendería hasta la propia política de autarquía, que no debería ser entendida como represiva en tanto en cuanto eso resignificaría por

79. CABANA, Ana: «De imposible consenso. Actitudes de consentimiento hacia el franquismo en el mundo rural (1940-1960)», *Historia Social*, 71, 2011, pp. 89-106.

80. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: «The Many Heads of the Hydra...», *op. cit.*

81. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *Migas con miedo: prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*. Almería: Universidad de Almería, 2013; MARIÁS, Sescún: «La Sección Femenina y las mujeres trabajadoras: un divorcio de conveniencia». En: DEL ARCO, Miguel Á.; FUERTES, Carlos; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo...*, *op. cit.*, pp. 143-158.

82. EBNER, Michael: *Ordinary Violence...*, *op. cit.*, p. 263. También en ALBANESE, Giulia y PERGHER, Roberta: *In the Society of Fascists...*, *op. cit.*, p. 3.

completo las acciones de las que hablábamos<sup>83</sup>; algo que, en este caso, confrontaría los planteamientos de Miguel Á. del Arco acerca de la autarquía como forma de represión y control, y las oposiciones a esta como, esencialmente, disensos frente al régimen<sup>84</sup>. No por nada, otras investigaciones sobre la violencia en el fascismo italiano también sitúan el foco en sujetos a menudo olvidados por las grandes narrativas, como pueden ser homosexuales, alcohólicos, prostitutas, etc. En la línea de estas investigaciones, dos son las cuestiones que merece la pena traer a colación respecto a la importancia del trabajo de Rodríguez Barreira. Por una parte, ampliar el abanico de sujetos de estudio permite incidir en esa naturaleza oscilante y líquida de la estructura de los apoyos sociales, ya que se introducen en la ecuación variables cuya principal lectura del régimen no sería, a priori y en líneas generales, en clave política, lo que juega a favor de posicionamientos cambiantes en función de cálculos de beneficios personales. Por otra, y como comenta el propio Rodríguez Barreira, el estudio de estos sujetos posibilita reconsiderar el disenso frente al franquismo como un rechazo global al proyecto, incorporando actitudes que se cimentan sobre percepciones no políticas de la realidad vigente. De este modo, y como se apuntaba antes, retomáramos esa distinción que historiadores como Bernhard, Kershaw o Nicholas Stargardt, este último para el caso alemán, harían entre la cotidianidad del régimen y su idea subyacente en tanto que proyecto político<sup>85</sup>.

En definitiva, el estudio de los apoyos sociales en el régimen franquista ha buscado, en los últimos años, reconstruir el conjunto de elementos que confluyeron a la hora de generar más o menos adhesión entre la población, así como a la hora de delimitar las actitudes de esta en uno u otro sentido. Así, el descenso a ámbitos más reducidos ha permitido ponderar el papel jugado por los poderes locales en el proceso en tanto que mediadores entre las políticas implementadas desde el Estado y las necesidades y aspiraciones de los diversos ámbitos y esferas locales. Unas necesidades que, de ser atendidas, generaban una respuesta positiva, parcial al menos, en los individuos a los que afectaban. Del mismo modo, ese descenso al ámbito de lo local, de lo puramente micro, en el trabajo de autores como Rodríguez Barreira, Hernández, Fuertes o Cabana ha ido un paso más allá entrando de lleno en la denominada *Alltaggeschichte*. A través de esa vía se han podido ir aportando perspectivas concretas sobre las estrategias de adaptación de la población frente a las iniciativas y actividades generadas por la dictadura. Porque si algo define las actitudes de los españoles frente al régimen es la adaptación y la flexibilidad. Indudablemente, la violencia bélica y la represión de posguerra constituían la base del pacto que forjó la nueva comunidad nacional, y fueron dos

83. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: «Lazarillos del Caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista», *Historia Social*, 72, 2012, pp. 65-87.

84. DEL ARCO, Miguel Á.: *Hambre de siglos...*, *op. cit.*

85. STARGARDT, Nicholas: *The German War. A Nation Under Arms, 1939-1945*. Nueva York: Basic Books, 2015, p. 314.



elementos que se mantuvieron siempre presentes —tanto de forma activa como pasiva— a lo largo de toda la dictadura. En ese sentido, el férreo control social y la limitación de oportunidades que generaba, unido a otras problemáticas apuntadas en el primer apartado, habrían sido uno de los factores que explicarían la aparente falta de atracción del régimen, que se traduciría en unas actitudes sociales marcadas por la permanente negociación en pro del beneficio personal, las más de las veces<sup>86</sup>. Sin embargo, en esa negociación también jugaron un papel relevante las políticas activas del franquismo que, aun no alcanzando los objetivos en principio previstos, sí consiguieron crear fuentes alternativas de adhesión a su proyecto.

La disección de estas líneas maestras, que han forjado el núcleo de los más recientes estudios de la historiografía española sobre los apoyos sociales al franquismo, permite ver hasta qué punto el diálogo, en este aspecto concreto, es más que fluido con otros polos historiográficos europeos. No solo la transferencia de conceptos y categorías de análisis es significativamente relevante, sino que también es importante observar las similitudes existentes entre las conclusiones alcanzadas por los estudios en uno y otro caso. En este sentido, aunque la cuestión de los apoyos sociales no incide directa y específicamente en el debate acerca de la naturaleza del régimen, no es menos cierto que el estudio de la incidencia de las políticas del franquismo y, sobre todo, las actitudes populares hacia ellas ejerce una gran influencia en el mismo. Por tanto, resulta significativo observar cómo en los tres casos —España, Italia y Alemania— se subraya la existencia percepciones diferenciadas entre régimen/Estado y proyecto político —algo propio de esa naturaleza líquida de los apoyos sociales que subrayan diversos historiadores—, pero, sin embargo, solo en uno de ellos esto tiene un peso específico decisivo a la hora de plantear la narrativa del fracaso. Como se ha visto, esos objetivos maximalistas anteriormente aludidos no se cumplieron plenamente, ni mucho menos, en los considerados como fascismos canónicos, al menos esencialmente en uno de ellos, algo en cierto modo lógico si solo consideramos el fascismo como una ideología que, para ser tal, siempre ha de transitar por dichos máximos, sin considerar el camino recorrido para convertirse en un fenómeno de masas. Así, esto conduce nuevamente a replantearse qué concepto de fascismo se está aplicando en los últimos años para el caso español, fundamentalmente a la luz de las historiografías sobre otras experiencias fascistas, y, en definitiva, si estamos mirando la España de 1936 a 1975 desde una óptica lo suficientemente compleja, a la par que flexible, como para permitir captar tanto los puntos clave del contexto internacional —contrarrevolucionario, fascista— como las especificidades del propio escenario nacional.

86. MOLINERO, Carme: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Barcelona: Cátedra, 2006. DEL ARCO, Miguel Á.: “Morir de hambre”. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5, 2006, pp. 241-258.

## 4. CONCLUSIÓN

En el presente artículo he intentado ofrecer un recorrido crítico por los principales debates y temáticas que han dominado la historiografía española del siglo XXI sobre el fascismo, la derecha contrarrevolucionaria y el régimen franquista. De entre la multiplicidad de cuestiones que han suscitado la atención de los historiadores, tres han sido las que, a mi juicio, han recibido una mayor atención: la naturaleza política de la dictadura y la traslación de esto a la configuración estructural de la misma; la Guerra Civil como espacio formativo del franquismo; y la tipología y evolución de los apoyos sociales al régimen. La preeminencia y el volumen productivo de estos tres elementos les han situado en el centro de la agenda historiográfica, ejerciendo en buena medida como fuerzas motrices en comparación con otros nodos temáticos. Por supuesto, eso no excluye, ni así lo he pretendido en el artículo, la existencia de otros puntos historiográficos de relevancia dentro de este campo de estudios, tales como las perspectivas de género —propiamente dichas, aunque la mayoría de ellas son insertables dentro de alguno de los grandes grupos temáticos aquí abordados—; el género biográfico; los enfoques acerca de cuestiones más concretas del Estado franquista como puedan ser las políticas educativas, o los trabajos que van más allá de las décadas aquí abordadas mayoritariamente, como son las de los 30 y 40, por citar algunos<sup>87</sup>. En buena medida, si bien estos otros objetos de estudio no corresponden a la —subjetiva, por otra parte— compartimentación representada en este artículo, ya que como decía en la introducción no me permite abordar de forma tan directa los objetivos planteados, sí permiten complementar los relatos historiográficos dominantes, añadiendo una

87. Algunos ejemplos de esas y otras temáticas en MORADIELLOS, Enrique: *Francisco Franco: crónica de un caudillo casi olvidado*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. MORENTE, Francisco: «Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 24, 2005, pp. 179-204. CENARRO, Ángela: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*. Madrid: Cátedra, 2005. CLARET, Jaume: *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 2006. MUÑOZ SORO, Javier: Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). *Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2006. MATEOS, Abdón (coord.): *La España de los cincuenta*. Madrid: Eneida, 2008. SESMA, Nicolás: *Antología de la Revista de Estudios Políticos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009. BLASCO HERRANZ, Inmaculada: «Género y nación durante el franquismo». En: MICHONNEAU, Stéphane y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (eds.): *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-71. RUIZ CARNICER, Miguel Á.: «Fascistas “de izquierdas” en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco», *Rúbrica Contemporánea*, 3 (5), 2014, pp. 71-87. ÍD.: «Fascismo, posfascismo y transición a la democracia. La evolución política y cultural del franquismo en relación al modelo italiano», *Itinerari di ricerca storica*, 28 (1), pp. 67-88. DOMPER, Carlos: «Antes de votar, mirad fijamente las lápidas de los caídos». Las elecciones municipales y la consolidación de la dictadura en Aragón, 1948-1957», *Historia Actual Online*, 36 (1), 2015, pp. 97-115. CENARRO, Ángela (coord.): *Género y ciudadanía en el franquismo*. Dossier para *Ayer*, 102, 2016. SIERRA BLAS, Verónica: *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo*. Madrid: Marcial Pons, 2016. TOMASONI, Matteo: *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*. Granada: Comares, 2017.

complejidad y riqueza necesarias para construir un fresco completo de lo que fue la experiencia de la Guerra Civil y el franquismo en España.

Ese recorrido crítico, además de ofrecer un panorama general de los últimos estudios, ha buscado también arrojar luz sobre el tipo de conceptos y marcos teóricos que se emplean a la hora de analizar el franquismo y sobre el uso que se hace de ellos. De esta forma, se puede observar cómo la narrativa del fracaso y de la domesticación del fascismo español, reducido a Falange, hace, a mi juicio, un uso maximalista del propio concepto de fascismo, en la medida en que exige unos requisitos que no se cumplen para otras experiencias fascistas, cuyas historiografías apunan precisamente a la imposibilidad de esos regímenes de imponer una política de cumplimiento absoluto de los objetivos planteados. Al mismo tiempo, a la hora de establecer comparativas con otros fascismos europeos existe una general minusvaloración del punto de no retorno que supuso la Guerra Civil: un fascismo posbélico y triunfante frente a fascismos cuyo horizonte de movilización estaba siempre enfocado hacia una guerra decisiva para el destino de la comunidad nacional, la cual, precisamente y merced a la derrota, acabó por sentenciar a esos fascismos. Por último, el estudio de los apoyos sociales al régimen ha generado unos relatos más flexibles para explicar la relación entre las políticas de la dictadura y su efecto sobre la población. Si bien las conclusiones interpretativas siguen discutiendo por caminos demasiado de máximos en las implicaciones de cómo iban fluctuando esos apoyos sociales, es oportuno poner en valor la complejización que sobre esta cuestión se ha hecho en los últimos años, permitiendo construir relatos que incluyen una amplia gama de actitudes sociales frente a las propuestas generadas por el régimen, oscilantes en función del contexto y no por ello más o menos aquiescentes. De este modo, por la vía del estudio de estos apoyos sociales se han ido consolidando unos excelentes canales de comunicación e intercambio con otras historiografías europeas, inexistentes con la misma entidad para los otros dos grandes apartados temáticos abordados aquí.

Dicho esto, es necesario señalar también algunos de los vacíos y las carencias percibidos en el recorrido. Si la fascistización, tal y como plantean las narrativas en uno y otro sentido, constituye el proceso explicativo esencial a la hora de comprender la forma que adoptó el franquismo, es evidente la existencia de, todavía, diversas cuestiones no resueltas. Para la etapa republicana, queda por profundizar en la amplia amalgama de grupos que formaban el ecosistema contrarrevolucionario español, así como en las tradiciones de larga duración que los conectaban no solo con el ámbito peninsular, sino también con otros escenarios europeos<sup>88</sup>.

88. Tres ejemplos en BLASCO HERRANZ, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*; GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: «Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: la extrema derecha durante el régimen de la Restauración (1898-1930)», *Ayer*, 71, 2008, pp. 25-52; y PUBILL BRUGUÉS, Joan: «Antonio Goicoechea: de la desliberalización a la sublevación. Trayectoria de un derechista en la crisis de la modernidad (1898-1936)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, en prensa.

Para la etapa de la guerra es aún necesario entender la complejidad y extensión del proceso de movilización voluntaria en las primeras semanas de la guerra. Hay, sí, estudios provinciales y regionales, y pequeños esbozos locales, pero los fondos referentes a las Milicias Nacionales son todavía territorio mayoritariamente virgen para los enfoques historiográficos más novedosos. No en vano, la gran, por única, referencia bibliográfica acerca de esa movilización, estudiada de forma global, sigue siendo la obra de Rafael Casas de la Vega, cuya profundidad interpretativa no se aleja del simple recuento numérico y la clasificación de Tercios y Banderas<sup>89</sup>. Del mismo modo, la Guerra Civil permanece todavía como un «agujero negro» dominado por la violencia, por más que varios trabajos de los ya señalados han recorrido otras vías. Empero, aún no hay una variedad de estudios relevante acerca de cuestiones como la cultura de guerra del bando rebelde; la experiencia combatiente; el proceso de ideologización de los soldados; la ocupación e incorporación de pueblos y localidades a la Nueva España; la construcción y progresiva transformación del denominado «Estado campamental», o la dimensión internacional del conflicto, es decir, la relevancia de la Guerra Civil en el imaginario colectivo de la contrarrevolución europea<sup>90</sup>. Igualmente, los años posteriores a 1945 siguen teniendo muy poco peso historiográfico en comparación con el periodo anterior, pese a la existencia de diversos trabajos al respecto. Unos años que, por lo demás, podrían permitir acentuar el carácter paradigmático de la experiencia española: un fascismo triunfante pero empobrecido para emprender sus proyectos; el proceso de desfascistización que no sufrió ningún otro régimen similar; o la posibilidad de acuñar el término «posfascismo» para describir esa etapa final. Diversas cuestiones que muestran cómo, pese a la excelente salud de los estudios sobre el franquismo, todavía queda aún mucho camino por recorrer.

89. CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Las Milicias Nacionales en la Guerra de España*. Madrid: Editora Nacional, 1974.

90. A este respecto cabe mencionar dos obras de recentísima publicación: ANDERSON, Peter: *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*. Granada: Comares, 2017 [2016]; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *Geografía humana de la represión franquista. Del Golpe a la Guerra de Ocupación (1936-1941)*. Madrid: Cátedra, 2017; y SEVILLANO, FRANCISCO: *La cultura de guerra del «nuevo Estado» franquista. Enemigos, héroes y caídos de España*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017.